



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las guerras astur-cántabras: una
visión arqueológica de los principales
campamentos romanos**

Juan Francisco Herreros González

Curso: 2015-2016

Resumen

Durante el gobierno de Augusto, dentro de su política de llevar las fronteras del Imperio a sus límites naturales, se produjeron las guerras contra cántabros y astures (29-19 a.C.). En este escenario situaremos nuestro trabajo, en el que intentaremos hacer un resumen de los principales campamentos militares romanos que se levantaron durante esta conquista. Analizaremos su funcionalidad, sus principales características defensivas, sus construcciones edilicias así como los diversos restos materiales encontrados en los mismos.

Palabras clave

Augusto, campamento romano, cántabros, astures.

Abstract

During the government of Augustus, inside his politics to take the borders of the Empire to his natural limits, the wars took place against the natives of Cantabria and Asturias (29-19 B.C.). In this scene we will place our work, in which we will try to do a summary of the principal military Roman camps that got up during this conquest. We will analyze their functionality, their principal defensive characteristics, their buildings constructions as well as the diverse material remains found in the same ones.

Keywords

Augustus, roman camps, Cantabria, Asturias.

ÍNDICE

Introducción.....	3
Cuartel general.....	5
Sasamón.....	5
Campamentos estacionales.....	6
La Carisa.....	6
Santa Marina-Monte Ornedo.....	8
Campamentos de marcha.....	10
Campo de las Cercas.....	11
El Cincho.....	12
Campamentos de asedio.....	14
El Castillejo-Monte Bernorio.....	14
Espina del Gallego.....	16
La Loma.....	20
Campamentos de asalto.....	21
La Poza-El Pedrón.....	22
Campamentos estables.....	24
Herrera de Pisuerga.....	25
León.....	27
Rosinos de Vidriales.....	29
Astorga.....	31
Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	36
Anexo 1: glosario.....	42
Anexo 2: fotografías.....	44

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la arqueología militar romana ha sido una rama que no gozó de mucho predicamento en nuestro país durante todo el siglo XX. Muchos de los estudios sobre campamentos españoles fueron llevados a cabo por arqueólogos extranjeros y algún español, y se centraban en yacimientos muy concretos (el paradigma era la ciudad celtíbera y el campamento romano de Numancia). Los investigadores utilizaban métodos arqueológicos totalmente desfasados en la actualidad. Sin embargo, desde la década de los noventa del siglo pasado se ha producido un cambio sustancial a este respecto, pues numerosos arqueólogos e investigadores han dado un fuerte impulso a la arqueología militar romana, impulso especialmente fuerte en la zona cantábrica. Gracias a estas actuaciones, se ha podido revitalizar el estudio sobre las acciones que desarrolló el ejército romano durante sus guerras contra los cántabros y los astures (29-19 a.C.), basándose principalmente en las labores arqueológicas realizadas en toda la zona, complementadas con las fuentes clásicas.

Es en este marco en el que se pretende situar este trabajo, no como obra investigadora, sino como un breve compendio de los principales campamentos romanos relacionados con las Guerras astur-cántabras hasta ahora estudiados. Sin embargo, este y otros trabajos de similar naturaleza estarán incompletos hasta que se avance en el estudio de los numerosos yacimientos desperdigados por el norte de nuestra meseta castellana y, sobre todo, por toda la Cordillera Cantábrica, que indudablemente son romanos y que, por una u otra razón, no se han podido estudiar.

A pesar de esto y teniendo presente lo anteriormente manifestado, los campamentos escogidos, han sido dividido en varios tipos: cuartel general, campamentos de marcha, campamentos temporales, campamentos de asedio, campamentos de asalto y campamentos estables. Sin embargo, hay que tener en cuenta que muchos yacimientos estudiados suponen un conjunto, es decir, se pueden encontrar varios campamentos romanos e incluso castros cántabros, por lo que, aunque un conjunto arqueológico esté enmarcado dentro de una categoría tipológica, este puede tener un elemento, a nuestro juicio no principal, que no pertenezca a dicha categoría.

También hay que tener en cuenta que no podemos ceñirnos estrictamente al marco de las Guerras astur-cántabras (que comenzaron en el 29 a.C. y terminaron el 19 a.C., al menos oficialmente) sino que hay que ampliar un poco el marco cronológico.

Por una parte, antes de que empezase la guerra ya se estaba construyendo el campamento de Sasamón, que actuaría como cuartel general durante todas las campañas y, por otra, una vez finalizadas las campañas de mayor envergadura, se construyeron asentamientos estables en puntos neurálgicos del área recién conquistada por parte de las legiones, principalmente, que se mantuvieron en el territorio tras el fin de las guerras, con el fin de controlar las principales rutas y recursos económicos, así como a las poblaciones recién conquistadas. Esto era una medida preventiva, como bien demostró el alzamiento de los astures de mediados del siglo I d.C., sofocado por la *Legio VI Victrix*.

Para el estudio de estos campamentos hemos seleccionado en primer lugar todos aquellos yacimientos que, acorde con los parámetros anteriormente descritos, hemos considerado de interés para este trabajo. Así pues, nos hemos dirigido directamente a las fuentes, es decir, a las publicaciones y estudios de aquellos arqueólogos e investigadores que han trabajado en dichos yacimientos.

Por último, a la hora de describir los yacimientos, hemos empezado haciendo un pequeño repaso de su trayectoria arqueológica, así como de los principales arqueólogos que los estudiaron, su posición geográfica, la descripción del o de los recintos y de sus defensas, sus restos materiales (militares, cerámicos, numismáticos...) y, finalmente, un breve apunte sobre consideraciones posteriores siempre que consideremos oportuno.

CUARTEL GENERAL

Sasamón (Burgos)

Este campamento, operativo desde el siglo I a.C. hasta el siglo II d.C., parece que fue la punta de lanza de la ofensiva romana, sirviendo como cuartel general de las distintas campañas que se lanzaron contra cántabros y astures. En realidad no es un solo campamento, sino un conjunto de tres recintos separados entre 800 y 1000 metros por una llanura, que es recorrida por el arroyo del Puerco, que suministraría el agua a soldados y animales (figura 2).

Para adentrarnos en su estudio tenemos que retrotraernos a principios de nuestra era, pues ya en el siglo II el historiador Floro, y posteriormente en el siglo V, Orosio, dejaron constancia de que la conquista de los cántabros realizada por parte de Augusto partió desde *Segisama*, que se convirtió en su cuartel general. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, arqueólogos españoles y alemanes dudaron sobre si esta *Segisama* estaba en territorio vacceo o en territorio tumorgo, donde existía un núcleo de población llamado *Segisama Iulia*. Actualmente, a tenor de las últimas prospecciones sobre el terreno y, sobre todo, a la información aportada por las fotografías aéreas, parece que este conjunto campamental estaría localizado en la tumorga *Segisama Iulia*, la actual Sasamón. Además, tenemos que tener en cuenta que *Segisama Iulia* era un importante eje de comunicaciones (Blázquez y Delgado-Aguilera, 1892). En este enclave se unían las vías I –de Italia a Hispania-, XXXII –de Tarraco a Asturias- y XXXIV –hacia Aquitania- además de otras vías de comunicación hacia Pisoraca (Herrera de Pisuerga), Amaya (provincia de Burgos) y *Deobrigula* (Tardajos, Burgos) (figura 1).

Descripción de los recintos:

La Veguilla (recinto 1): se encuentra situado a dos kilómetros al suroeste de Sasamón. Tiene una planta irregular con un foso doble en dirección este-suroeste, con un codo de 170° para así cerrar el lado oeste sobre el arroyo del Puerco. Según Didierjean, esta línea de fosos sólo se puede observar a lo largo de 700 metros.

Carrecaastro (recinto 2): está a 100 metros al norte del recinto 1. Posee una planta rectangular con esquinas redondeadas, en forma de naipe, defendido por un *agger* y por un foso sencillo.

Villa María (recinto 3): a 350 metros al sudoeste del recinto 1 y a 450 del recinto 2. Es el peor conservado; quedan tan solo una esquina rectangular redondeada de 50 x 50 metros.

Restos materiales:

Hay que tener en cuenta que la superficie está muy erosionada por la meteorología y las labores agrícolas, por lo que, cuando se realizaron las prospecciones, no se encontraron casi materiales que permitan datar los campamentos. Por eso, el único intento de encuadre cronológico se ha establecido a partir de la morfología campamental, estableciendo que el recinto 1 es anterior a los otros debido a su planta irregular, pues los otros dos tienen, o parece que tiene en el caso del recinto 3, la típica forma de naipe, que fue lo más común a partir del reinado de Augusto.

CAMPAMENTOS ESTACIONALES

Introducción

Estos campamentos, contruidos todos durante el último tercio del siglo I a.C., se construyeron no para ser permanentes, sino para que las tropas tuviesen descanso durante los meses de la campaña en los que no se realizase ninguna operación de importancia. Esto explica el porqué de que, pese a no ser estables, llegasen a ser realmente complejos, como el de La Carisa. En estos campamentos siempre se intentaba que las tropas estuviesen lo más seguras posibles, a la par que se les proporcionaban todos los recursos del terreno que necesitasen, tanto logísticos como de infraestructura. Es por eso por lo que se intentaban situar en puntos estratégicos, para poder retomar la campaña de una forma ventajosa utilizando estos campamentos como punta de lanza en los avances.

La Carisa (Asturias)

Este campamento es bastante complejo, pues su planta no sigue ningún patrón dentro de los estándares militares romanos, ni tardorrepublicanos ni altoimperiales. Levantado en el último tercio del siglo I a.C., está situado en el monte Curriechos, en la divisoria de las actuales provincias de León y Asturias.

Aunque fue descubierto a mediados del siglo XIX, siempre se le relacionó con el poblamiento indígena astur, en parte por la gran diferencia que encontramos respecto a los campamentos militares romanos típicos. Sin embargo, desde el 2002, gracias a los trabajos de Camino Mayor, Estrada y Viniegra, tiene consideración de campamento romano. A partir de ese momento, el conocimiento que tenemos del yacimiento se amplió debido a los posteriores estudios que realizó Camino Mayor.

Descripción del recinto:

El campamento (figura 3), que como hemos dicho es uno de los yacimientos militares romanos peninsulares más complejos, dispone de numerosas líneas defensivas y espacios diferenciados, con una superficie de entre 8 y 10 ha (Camino, Estrada y Viniegra, 2006). En lo alto del cerro se encuentra una estructura de planta oblonga, con basamento de piedra que seguramente sostendría una estructura terrera coronada por una empalizada. De unos 1200 m², su superficie fue aplanada. En la misma cima, y englobando este recinto, hay varias líneas concéntricas también con forma ovoide, que corresponden con cuatro fosos de sección en V (o *fossa fastigata*), con elementos defensivos complementarios y un *agger* de 5 metros de anchura reforzado con piedra en su fachada.

Los dos fosos más exteriores se prolongan en su parte norte hacia el oeste, formando una nueva línea de defensa, completada con un *agger* y una *fossa duplex*. Estas defensas se cortan en la zona de paso entre este segundo recinto y el tercero, con restos de antiguas torres. Desde estos dos fosos salen dos nuevas líneas defensivas formadas por un *agger* y una *fossa duplex*, con forma poligonal cuya función consistía en proteger un manantial cercano. Este espacio estaría también defendido por una línea sencilla con terraplén y foso simple, situada a unos 90 metros del mismo.

El cerro sur no se ha excavado, por lo que los indicios que se tienen de las estructuras son gracias a la fotografía aérea. Se distingue un doble foso con dirección NNE-SSW, pero sin poder determinar su longitud total. En el este no se pueden distinguir bien las defensas, pero parece que se trataría de aterrazamientos, adaptándose a la pendiente del terreno.

Restos materiales:

Militares: destacan por la gran cantidad de restos encontrados: tachuelas de *caliga*, puntas de lanza (figura 5), varillas de *pilum*, regatones y un proyectil de honda.

Además, también se han hallado restos artilleros, como un gatillo de una catapulta y una punta de *pilum catapultarium*. Así mismo, relacionados con contextos militares pero dentro de las actividades más cotidiana, podemos destacar un hacha, una *dolabra*, varios azadones y clavijas para sujetar las tiendas (figura 4) y a las caballerías.

Numismáticos: se ha hallado un denario cesariano, un as de *Arausio*, un as de *Celsa* y un bronce de *Publio Carisio* (figura 6). Corresponden a finales de la República y principios del Principado, por lo que las monedas de *Celsa* y del legado *Carisio* se han contextualizado en el marco de las guerras cántabras, donde son frecuentes. El as galo de *Arausio* quizá tenga su origen en las tropas acuarteladas, pues se ha hablado de la *Legio II Augusta* o de la *Legio V Alaudae* (acuarteladas en la Galia antes de participar en la campaña contra cántabros y astures), aunque no se han hallado pruebas sólidas de su paso por La Carisa.

Consideraciones posteriores:

Por último, parece que el recinto ha tenido varias fases constructivas, ya que algunos de los materiales encontrados habían sido amortizados, además de haber varios fosos que cortan a otros de cronología anterior. Así, parece que la última reforma de la que tenemos constancia es la que se hizo en el 23 a.C., fecha que se toma por *post quem* gracias a la moneda de *Carisio*. En cuanto a los orígenes del campamento, que esté en una zona tan adentrada en el territorio astur nos indica que se construyó como muy pronto al inicio de las Guerras Cántabras.

Santa Marina-Monte Ornedo (Cantabria)

Conjunto de yacimientos militares romanos en el municipio de Valdeolea. En un alto se encuentra el yacimiento cántabro de Monte Ornedo y enfrente, el romano de Santa Marina, que controla la campiña circundante y el paso al Puerto de Pozazal, que conecta la Meseta con Cantabria. Este conjunto engloba dos campamentos: el primero es un campamento estacional y el segundo de reocupación del antiguo castro indígena.

Las primeras investigaciones en torno a estos restos tuvieron lugar a finales del XIX y principios del XX y son de gran relevancia pues aportan los únicos datos que tenemos de ciertas zonas, actualmente muy dañadas por las labores agrícolas y por la excavación de trincheras durante la Guerra Civil. A partir de mediados del siglo se siguió investigando y excavando en los diversos yacimientos de forma discontinua. En este sentido diremos que la información más abundante procede de la campaña de 2003,

principalmente de los trabajos realizados por Fernández Vega y Bolado del Castillo. Gracias a ella, se pudo saber ya a ciencia cierta que el recinto de Santa Marina, que se sitúa en la cumbre del monte del mismo nombre, corresponde a un campamento militar augusteo, siendo este en el que nos centraremos. Se encuentra en el Monte Ornedo y está ocupado por el antiguo castro cántabro y el posterior campamento romano de reocupación.

Descripción del recinto de Santa Marina:

Aunque se intentó dar una forma al campamento de Santa Marina siguiendo la tipología romana, el resultado es muy irregular debido a la morfología del terreno (figura 7). Aunque la mitad norte del campamento está afectada por la repoblación forestal llevada a cabo, en la mitad sur es posible distinguir mejor las defensas. Así se constata que la esquina sureste del campamento se encuentra en el punto más alto de la cumbre. Este campamento se puede dividir en dos partes: el recinto interior y el recinto exterior. El recinto interior adopta una forma rectangular pero muy irregular, con un profundo saliente en el centro del lado este, lo que hace que la esquina sudeste tenga una forma saliente triangular en vez de seguir el patrón rectangular. Así mismo, en el interior de este recinto, en su sección suroeste, encontramos otro recinto de pequeñas dimensiones con una forma ovoide pero que, como el resto de estructuras de este campamento, es muy irregular. En cuanto al recinto exterior, aún es muy poco lo que se sabe de él, pero podemos confirmar por un largo ramal que sale de la esquina sureste del recinto interior, que seguiría un poco hacia el sur para girar a unos 50 metros hacia el oeste, siguiendo esta línea defensiva unos 450 metros hasta perderse su rastro. Todas estas defensas estaban formadas por un *agger* construido con piedra y tierra y una *fossa fastigata*.

Por otra parte, al este del campamento interior se encuentran dos líneas defensivas supletorias. Una de ellas parte de la esquina noreste del recinto, sigue casi el trazado del lienzo norte y gira hacia el sur rebasando el perímetro campamental. Una vez rebasado, se distinguen al oeste de esta misma línea otras dos más. La segunda de las líneas de defensa se encuentra a unos 70 metros al este de esta misma línea, con un trazado casi rectilíneo en dirección norte sur.

Restos materiales campamentales:

En 2009 se realizaron prospecciones geomagnéticas dentro del recinto y la mayoría de los restos materiales proviene de esa intervención. De los restos encontrados destacan un *pugio* de semidisco con restos de plata en la empuñadura (figura 8), un par de clavijas de tienda de hierro, una hebilla en omega, un hacha y placas, botones, apliques y remates utilizados en arcos y objetos de cuero, así como dos denarios: uno romano de finales del siglo III a.C., ya exhumado en 1964, y otro celtibérico de *Arekoratikos*, de la primera mitad del siglo I a.C (figura 9).

Otros restos materiales:

Entre el recinto principal y sus defensas exteriores también se han recogido numerosos restos. La mayoría son piezas militares que muestran el contexto bélico en el que nos situamos. Estas piezas debieron de pertenecer tanto a soldados romanos como a guerreros cántabros.

Restos militares romanos: de los restos romanos se han rescatado tres fíbulas tipo *Alesia*, dos hebillas en omega, un hacha, una posible punta de *pilum*, placas de cinturón, una pelta decorativa y una tachuela de *caliga*, además de un as partido acuñado en *Bilbilis* entre finales del II y principios del I a.C.

Restos guerreros cántabros: entre estas piezas destacan varias fíbulas de doble prolongación y una zoomorfa, un estandarte con remate en forma de cabeza de caballo y un conjunto de placas, colgantes y botones decorativos.

Así mismo se han encontrado cuchillos, regatones, puntas de lanza, arcos para las caballerías, remaches y pasadores que es imposible distinguir si son romanos o cántabros, pues podían ser utilizados tanto por unos como por otros.

CAMPAMENTOS DE MARCHA

Introducción

Quizás los campamentos de marcha son los más efímeros de todos, pues no estaban pensados para albergar a las tropas durante un periodo relativamente largo. Se caracterizan por estar en posiciones elevadas y difíciles de atacar, con una fuente de agua cercana y por ser construidos siguiendo los modelos campamentales romanos. Esto no evitaba que se tuviesen que adaptar al terreno, más, teniendo en cuenta el abrupto paisaje montañoso. Al igual que los campamentos estacionales, fueron construidos todos

en el último tercio del siglo I a.C. No se puede concretar qué unidades los construyeron. Los intentos más eficaces a este respecto son aquellos que comparan los yacimientos encontrados con el itinerario que nos dan las fuentes clásicas del avance de las legiones. Sin embargo, no se pueden hacer más que aproximaciones.

Campo de las Cercas (Cantabria)

Este recinto, descubierto en 1998 y empezado a ser excavado y estudiado a partir del 2001 por Peralta Labrador, tiene una forma alargada que se extiende en el punto más elevado de la Sierra de las Tejas, lo que le permite controlar esta misma sierra, la Sierra del Droba, la Sierra del Escudo y la bahía de Santander.

Descripción del recinto:

Como hemos visto, tiene forma alargada, con una planta casi rectangular (figura 10). Aunque en teoría es un solo recinto, lo cierto es que tiene dos cuerpos, ambos alargados y rectangulares, pero con características propias (Peralta Labrador, 2002: 335-336).

El primero de ellos, situado más al sur, tiene una planta en forma de naipe, con las esquinas redondeadas; sus defensas están completas, a excepción de parte de las del lado este (figura 11). Estas defensas estaban formadas por un *contra-agger* y un foso sencillo, con un *agger* de piedra. Además, se ha localizado una puerta en centro del lado oeste construida en piedra; teniendo forma de *clauicula*.

El segundo recinto, situado al norte, es un poco más pequeño y, aunque su planta también es alargada, es mucho más irregular, en parte por tener que adaptarse al terreno. Al igual que el recinto anterior, cuenta con *contra-agger* y un foso sencillos, pero en este caso el *agger* es terrero y no pétreo, a excepción del lado este que sí lo es, pues está formado por bloques de piedra. En este segundo recinto se han encontrado dos puertas en el lado oeste y una más en el norte, que como las del recinto sur están construidas con piedras de la zona circundante y tienen forma de *clauicula*.

Restos materiales:

En el interior del campamento se ha encontrado un sello de plomo, un fragmento del arco de una fíbula, una placa de bronce, una punta de *pilum*, elementos metálicos de los arreos de las caballerías y algún útil de hierro, así como un glante de plomo. Así mismo, en los accesos a las puertas se han encontrado varias tachuelas de *caliga*.

Numismáticos: son varios los elementos numismáticos recuperados, lo que nos ha permitido datar cronológicamente la secuencia ocupacional del campamento: un denario sertoriano de *Benkota* (que se diferencia de las demás monedas pues esta estaba forrada y perforada, por lo que podría haber servido de amuleto a algún auxiliar vascón), un as tardorrepblicano de *Celsa*, un as augusteo de *Nemausus* y un as de *Caesaraugusta*. Gracias a estas piezas, se han distinguido dos momentos de ocupación: el primero durante las Guerras Cántabras y el segundo en la fase de postguerra como punto de control.

El Cincho (Cantabria)

Levantado sobre un cerro, antiguamente era rodeado casi en su totalidad por el río de La Población, por lo que solo se podía acceder a él por un paso situado en el noreste del mismo. Desde esta posición elevada, se podía controlar toda la llanura de la Vilga y el acceso a los pasos del Aguayo y el Escudo, que conducen a los ríos Besaya y Pas.

Descubierto en el año 2000 por García Alonso, se iniciaron campañas durante los siguientes años, trabajos que aún continúan, acompañadas por labores de investigación del propio García Alonso, Peralta Labrador o Morillo Cerdán.

Descripción del recinto:

Aunque visibles, no todos los restos del campamento tienen el mismo grado de conservación, ya que en el área meridional las labores agrícolas han dañado los restos. Además, este emplazamiento fue utilizado como posición defensiva durante la Guerra Civil Española, lo que demuestra en tiempos más recientes su alto valor estratégico.

En cuanto a la planta, se distingue un campamento de unas 16 has, rectangular en la mayor parte del mismo y con esquinas redondeadas, excepto en la parte sudeste, que adopta un trazado de cuarto de circunferencia debido al desnivel del terreno (García Alonso, 2006). El campamento está dividido por un muro interior, por lo que se pueden distinguir dos sectores: el norte, que ocupa un tercio de la superficie total del campamento, y el sur, que ocupa los dos tercios restantes (figura 12). Así mismo, en el exterior, se han detectado dos líneas defensivas a diez metros de la línea principal.

El *agger*, construido con tierra y piedra, tendría unos 2 metros de alto por 4 de ancho. Sin embargo, en el este, el *vallum* de 3,2 metros de ancho, está construido mediante piedras encajadas a hueso, probablemente coronadas por una empalizada, de

la que no quedan restos. Estas defensas se completan con una *fossa fastigata* con perfil en V y un breve *contra-agger* de tierra y piedra (figura 13).

Parecido es el muro interior, pero el *agger* es un poco más estrecho, además de contar con una plataforma de piedra con huecos redondeados en la que se levantaría una torre. Así mismo, en la cara sur de este muro se ha detectado una amplia plataforma de piedra sin trabajar en la cual se localizan zonas de fuerte combustión y huecos redondeados, lo que induce a suponer la existencia de un incendio de una estructura de madera (García Alonso, 2006: 553-554).

Por otra parte, se han localizado varios accesos al campamento. En primer lugar nos encontramos con varias puertas en forma de *clauicula*: centro del lado norte, centro del lado oeste (al norte de la intersección con el muro interior), sur del lado oeste y en la parte oriental del muro interior. Así mismo, existen dos puertas sencillas, una en la esquina sureste y otra en el centro de la línea este, justo al norte de la intersección con el muro interior.

El interior del campamento se rebajó y niveló, de tal forma que la cumbre del cerro quedase lisa. Además, se apisonó el perímetro del recinto para así poder constituir el *intervallum* campamental. En el sector sur se han encontrado seis muros paralelos entre sí, con un nivel de incendio similar al de la muralla interna, probablemente provocado por los propios romanos tras su abandono, por lo que debido a esta destrucción y a lo incompleto de la estructura, no es posible determinar su función.

Cabe señalar que tras la marcha de la unidad romana que lo construyó, los fosos fueron cegados utilizando para ello la piedra con la que se construyó el *agger*. Veinte siglos después, los restos que había en la superficie se utilizaron para construir los atrincheramientos republicanos durante nuestra última guerra civil.

Restos materiales:

La mayor parte de estos restos se han descubierto gracias a prospecciones electromagnéticas. Entre dichos restos destacan un regatón que quedó hincado en la superficie, un hacha celtibérica, clavos y grapas para madera y una plaquita de bronce perforada.

Numismáticos: las monedas recuperadas han ayudado a datar el yacimiento. En total se han encontrado cinco monedas de plata y bronce: bronce tardorrepublicanos de cecas celtibéricas, un quinario augusteo itálico y un bronce de *Calagurris*. El quinario

se emitió en el 27 a.C. en *Brundisium* (figura 14), mientras que el bronce calagurritano pertenece a una serie de monedas acuñadas entre el 27 y el 11 a.C. Debido a la fecha y procedencia de las monedas, y a la ausencia de monedas de la ceca de *Emerita*, es probable que el campamento pertenezca a los primeros momentos de las Guerras Cántabras. Además del hecho que parece que fuese destruido intencionadamente, el estudio de los restos polínicos hace suponer que esta destrucción se produjo en verano, argumentos que apuntan a su adscripción como campamento de marcha.

CAMPAMENTOS DE ASEDIO

Introducción

Nuevamente nos encontramos con recintos levantados en plena guerra, que ejemplifican claramente las necesidades de la contienda. Aunque siguen el patrón romano de levantarse en sitios difíciles de atacar, observamos que no solo se construyen los famosos campamentos en forma de naípe, sino también los más pequeños *castellum*, destinados a guarnecer cohortes o unidades auxiliares, por lo tanto, de extensión mucho más reducida que los campamentos legionarios. La finalidad última y principal de estos recintos era dar protección y refugio a las tropas romanas, no mientras marchaban o hibernaban en un lugar, sino frente a los sitiados cántabros o frente a ataques que intentasen romper el cerco, pues están todos relacionados con castros cercanos, a los que se los rodeaba y atacaba constantemente para provocar su rendición o destrucción.

El Castillejo-Monte Bernorio (Palencia)

Yacimiento situado en el cerro del cerro del Castillejo, próximo a la Cornisa Cantábrica y cerca de Aguilar de Campoo, punto de unión con la Meseta norte. Ello lo coloca en la cabecera del Pisuerga, ruta tradicional de penetración hacia el norte, por lo que es fácilmente entendible que fuese uno de los primeros lugares en conquistar por los romanos durante las Guerras Cántabras.

Este complejo se compone de varios conjuntos arqueológicos contemporáneos entre sí, en el que destaca el muy conocido yacimiento astur de Monte Bernorio. Sin embargo, nosotros nos centraremos especialmente en el campamento de asedio romano, utilizado para conquistar la población anterior, y en el *castellum* de reocupación, instalado en dicha población tras su conquista. Estos campamentos romanos han sido

investigados principalmente a partir de 1999 por Peralta Labrador y Morillo Cerdán. Además, se ha localizado lo que parece ser un *castra aestiva* a 5 kilómetros de El Castillejo y Monte Bernorio, en el Valle del Valdelucio, y aunque apenas está estudiado, sí parece que hay que situarlo dentro del contexto del asedio al castro astur de Monte Bernorio.

Descripción del recinto de El Castillejo:

Tanto desde el aire como a ras de suelo se pueden distinguir dos líneas del *vallum* original. La primera de ellas, totalmente recta y de unos 250 metros de longitud iría en dirección NO-SE, mientras que la segunda, igualmente recta pero un poco más irregular (con un ángulo que se proyecta hacia el exterior), tiene unos 350 metros de longitud y sigue un dirección SO-NE. Ambas líneas defensivas confluyen en una esquina redondeada. Así mismo, en la línea que discurre del SO al NE se encuentra más o menos a la mitad una puerta en forma de *clauicula* interior (figura 15). No se han detectado más líneas defensivas en este recinto concreto, pues parece que ambas líneas estaban al norte protegidas por la pendiente del terreno, lo que le daba a este lado del campamento un aspecto semicircular (Peralta Labrador, 2006: 535-539).

En cuanto a las dos líneas defensivas, estaban formadas por un *agger* levantado con un muro de piedra de unos 2.25 metros de ancho, con dos caras de lajas colocadas a hueso y rellenas por cascajo (figura 16). Seguramente se coronaría con una empalizada de madera. Así mismo, se excavó un foso trapezoidal que fue rellenado intencionadamente cuando se abandonó el recinto.

En cuanto al exterior de este campamento, se distinguen otros elementos defensivos, como un *bracchium* al oeste de la esquina que une ambos muros, destinado a la protección de la aguada. Igualmente, se ha detectado una línea que discurre casi paralela respecto a la línea defensiva SO-NE, a unos 200 metros de la misma. Esta línea exterior, de entre 400 y 450 metros de longitud, estaba formada por un *agger* terrero, reforzado por un muro de piedra en su cara exterior, un foso trapezoidal de 5 metros de anchura y un *contra-agger* terrero.

Descripción del recinto de Monte Bernorio:

Tras la conquista del castro indígena se observa la reocupación del mismo por un destacamento romano, pues la parte norte de las antiguas defensas indígenas fue aprovechada para construir un pequeño recinto defensivo de planta irregular.

Restos materiales:

Cerámicos: encontramos gran cantidad de cerámica común de tipo romano y celtibérico que, sin embargo está muy fragmentada, por lo que no sirve para datar.

Militares: dentro de los elementos metálicos se han hallado restos propios de una acción militar: regatones, puntas de *pilum*, jabalina y flechas, tachuelas de *caliga*, piezas de bronce que servían como sujeción del correaje, una fíbula *Aucissa*, piquetas de tiendas de campaña, anillos y herramientas.

Numismáticos: un as celtibérico partido perteneciente a las Guerras Sertorianas (82-72) y un semis emitido en Carthago Nova del 44 a.C., ambos muy desgastadas. Estos restos pueden inducirnos a pensar que nos encontramos en las últimas décadas del siglo I a.C.

Espina del Gallego (Cantabria)

En este conjunto arqueológico nos encontramos con varios yacimientos, entre los que destacan los dos recintos de asedio, además del complejo de reocupación del castro indígena.

En el punto más alto de la sierra que divide los valles de Toranzo y Anievas se situaba un castro cántabro, conocido como la Espina del Gallego, donde tras su toma por parte de los romanos se instaló una pequeña guarnición. Previamente, y para tomar este castro, se construyó a dos kilómetros al sudeste del mismo un campamento de campaña romano llamado Cildá, así como, a cuatro kilómetros a su oeste, en la Cotera Redonda, otro recinto fortificado llamado el Cantón, que actuaría como *castellum* para aislar de forma más eficaz el castro cántabro (figura 17).

A partir de 1996 este complejo arqueológico se empezó a excavar. Las investigaciones han durado hasta principios del siglo XXI y se han realizado principalmente por Peralta Labrador, dentro de sus estudios sobre los campamentos militares romanos en la actual provincia de Cantabria.

Descripción del recinto de Cildá:

El campamento principal, conocido como Cildá, es un recinto que se adapta en su mayor parte al terreno; está rodeado por pendientes muy pronunciadas, con una superficie de entre 23 y 25 hectáreas. Además, es uno de los pocos campamentos romanos localizados que entran dentro de los *castra in monte*, siguiendo la clasificación

de Pseudo-Hyginio. El núcleo del mismo lo forma un recinto rectangular (B) con esquinas redondeadas, en un intento de acercarse al estándar de campamento en forma de naipe. Este recinto estaba delimitado por un *agger* de tierra y una *fossa fastigata* con perfil en V, a excepción del lado oeste, donde encontramos una *fossa duplex*. y un *agger* más ancho que en los demás sectores, con una superficie de 5 hectáreas. En el centro de este recinto, coronándolo, nos encontramos con un muro semicircular (A), que parece que formaba una estructura oblonga, construida con dos muros de arenisca rellenos de cascajo.

Del sector suroeste del recinto B partían dos muros, uno dirección sur y otro oeste, que conectarían con el recinto rectangular. Al oeste y al norte del recinto rectangular se extiende otro perímetro amurallado €, unido por las esquinas sudoeste y noreste al recinto rectangular (B). Las líneas sur y oeste de este último recinto eran rectas, mientras que la línea norte y la este eran bastante irregulares, adaptándose al terreno, con un *agger* de tierra y una *fossa duplex*. (el foso interno tenía un fondo plano mientras que el externo tenía perfil en V), con un *contra-agger* entre ambos fosos. Además, tras este *agger* oeste se ha identificado una pequeña plataforma de tierra en la que se emplazaría artillería (Peralta, 2002: 331-334). El profundo refuerzo que sufrió esta sección del campamento nos indica que era la parte más expuesta al enemigo, es decir, estaba cara a cara con el castro de Espina del Gallego. En esta última línea encontramos una puerta en el sector noreste, formada por dos pasillos construidos con terraplenes y terminando en una bifurcación.

Parece que había otra puerta justo en la unión de los muros defensivos sur de los recintos C y B, que podría corresponder con un *titulum*. Igualmente nacen de este recinto otros dos más. La línea interior, o D, nace de la mitad oeste del muro sur, con dos muros paralelos que al sur se cierran en forma de semicírculo, consistentes estos últimos en un simple terraplén complementados con una *fossa fastigata*. La línea exterior €, partiría de la esquina sureste y se cerraría en la esquina suroeste, justo donde los muros sur de los recintos B y C se unen, teniendo una forma triangular e irregular, pues según avanza hacia el sur el recinto se va cerrando adaptándose al cordal donde se sitúa. Esta última línea estaría formada por un *agger* y una *fossa duplex*., que a 240 metros desde su esquina suroeste se interrumpe con una entrada en forma de *clauicula*, para luego formar un semicírculo y unirse con la esquina sureste del recinto B (figura 18).

Restos materiales de Cildá:

A pesar del amplio conjunto arqueológico, los restos materiales hallados son escasos, debido a la fuerte erosión en las cumbres de las montañas y a la acción antrópica. En Cildá se ha encontrado un conjunto de tachuelas de *caliga*, una *dolabra*, un glante, un cuchillo de hierro y varios objetos de metal para carpintería. En el interior del recinto semicircular se hallaron los restos de una gran vasija con trigo y aceitunas carbonizadas y algunas tachuelas, por lo que podría haber sido utilizado como silo o almacén.

Consideraciones posteriores sobre Cildá:

Las dimensiones del recinto campamental confirman que sin duda estamos ante una de las bases romanas más importantes de las Guerras Cántabras, dado que la toma de Espina del Gallego era vital para la continuación de la campaña. Parece que el primer recinto, y más grande, aquel que hemos denominado Recinto C, fue capaz de albergar entre 5000 y 8900 hombres. Posteriormente se adosaron en su cara sur los recintos D y E, que podían guarnecer en su interior entre 3000 y 7000 personas, probablemente auxiliares o legionarios de refuerzo. Por tanto, nos encontramos que solamente para tomar el castro de Espina del Gallego se movilizaron un mínimo de 8000 hombres y un máximo de 15900, además de aquellos acantonados en el *castellum* de El Cantón.

Descripción del recinto de El Cantón:

Es un espacio mucho más pequeño que el anterior, con la finalidad de actuar como *castellum*. Tiene una planta casi circular, por lo que basándonos en la obra de Vegetio (*Epitomae de rei militari*, I, 23) estamos ante un *castra rotunda* (figura 19). Actualmente está muy dañado, pues está partido en dos por un cortafuegos, y la parte norte se encuentra muy afectada por un plan de reforestación y la sur por sondeos mineros. Sus defensas, muy sencillas, estarían formadas por un *agger* terrero y por una *fossa fastigata*, así como un *contra-agger*. Al este y al noroeste el *agger* se interrumpe para permitir sendas puertas en forma de *clauicula*. En total ocupa un área de más de 7200 metros cuadrados, por lo que podía albergar dos cohortes de infantería (960 hombres) o un *ala quingenaria* (512 soldados de caballería), sumando este contingente a las tropas previamente vistas en Cildá (Peralta, 2002: 334-335).

Restos materiales de El Cantón:

Se ha podido recoger un fragmento de *pilum*, un plomo de restañar y un fragmento de un molino de arenisca, así como diversos objetos de hierro alargados. Los pocos restos encontrados nos indican que estamos ante un *castra aestiva*, por lo que su uso sería temporal, no llegándose a construir barracones pues las tropas dormirían en tiendas de campaña.

Reocupación de Espina del Gallego:

El tercer y último complejo se encuentra en la Espina del Gallego, en el yacimiento cántabro, donde se han localizado restos materiales de carácter militar romano. En la acrópolis se ha descubierto una estructura rectangular de 100 x 5.5 metros, que probablemente actuaría como barracón (figura 20). Este edificio estaba construido con muros de hiladas de piedra trabadas en seco que servirían de zócalo, sobre el que se levantarían las paredes de madera. Además, se han localizado los agujeros en los que se encajarían los postes que sostenían un techo, probablemente a dos aguas, construido con materiales vegetales (Peralta, 2002: 328-330). El interior está ocupado por diversas estancias rectangulares y cuadradas, no estando estudiadas en su totalidad. Junto a este edificio habría un horno para la fundición de hierro puesto que se han encontrado escorias férricas.

Por otra parte, el castro tiene tres líneas defensivas: la primera hecha por los propios habitantes cántabros; la segunda, igual en su origen pero reparada por los romanos y, la tercera y exterior, ya enteramente romana. Esta muralla tenía unos dos metros de anchura y se conservan 1,7 de altura; estaba formada por dos paramentos de bloques de arenisca rellenos de cachotería. Igualmente los romanos construirían alrededor de la acrópolis otra línea defensiva más modesta, con un zócalo de piedras sobre la que iría una empalizada de madera, una torre y una puerta en forma de *clauicula*.

Restos militares de Espina del Gallego:

En el entorno de la acrópolis de la Espina del Gallego o dentro de ella se han encontrado dos puntas de *pila catapultaria*, tachuelas de *caliga*, un cuchillo afalcado y escorias de fundición de hierro. Además, en el sector norte de este barracón se han recuperado nueve denarios, todos acuñados en Roma entre los siglos II y I a.C., siendo el más antiguo del 116 a.C. y el más reciente del 42-39 a.C.

De lo que no cabe duda, es de que las monedas se enmarcan dentro del salario de los soldados romanos, si no antes de las Guerras Cántabras, sí de sus fases iniciales. Aunque es imposible determinar la fecha con total exactitud, sí se puede afirmar que estamos ante el edificio romano más antiguo de Cantabria.

La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia)

Junto al nacimiento del río Valdavia, se asienta este campamento de asedio del último tercio del siglo I a.C., en relación a un castro cántabro situado en los alrededores. Debido a la intención de conquistarlo, se construyeron el recinto de La Loma y dos recintos menores para rodearlo. Las excavaciones en el mismo son relativamente recientes; fueron comenzadas a principios de este siglo por Peralta Labrador y permitieron documentar un recinto principal y dos secundarios que circunvalaban el castro cántabro, que posteriormente fue destruido de manera violenta, lo que indica la eficacia de la estrategia romana.

Descripción del recinto de La Loma:

El recinto principal se asienta sobre una elevación que dominaba el castro y presenta una forma muy irregular al adaptarse al terreno. Este campamento principal tenía una forma ovalada. Los lados mejor conservados son las líneas norte y oeste. En esta última se encuentran dos puertas en forma de *clauicula*, cada una en los extremos. El lado sur está muy afectado por la erosión natural y por una cantera cercana, mientras que el lado este se ha visto erosionado debido a las labores agrícolas. En los extremos del lado oeste, casi junto a las puertas, se distinguen dos nuevas líneas defensivas que parten del recinto principal, que corresponderían con la contravalación del asedio y su correspondiente circunvalación defensiva (figura 21). No se puede distinguir su continuación, por lo que no sabemos si el cerco al castro era ininterrumpido. No hay fosos debido a la poca profundidad que hay hasta la roca madre. La circunvalación estaba compuesta por un *agger* de piedra y tierra, coronado con una empalizada, mientras que el *agger* del campamento principal presentaba una doble línea de bloques pétreos entre los que se situaba el relleno de piedras y tierra (Peralta, 2006: 530-531).

Descripción del recinto menor A:

Se sitúa en un cerro. No quedan casi restos de la estructura debido a las labores agrícolas, solo una esquina con forma redondeada. La enorme concentración de armamento que no se ha perdido ha hecho suponer que se tratase de un *castellum*

destinado a hostigar y desgastar continuamente a los defensores cántabros (Peralta, 2006: 533-534).

Descripción del recinto menor B:

Se sitúa al sudoeste de La Hoz. Tiene una planta ovalada, que no llega a alcanzar la hectárea de superficie, con un *agger* de tierra y piedra. De su lado norte sale una línea defensiva que, aunque interrumpida, parece que enlazaría con el recinto menor A. También hay restos de otra línea de circunvalación al este, que acabaría en el río Valdavia. Es posible que los recintos menores A y B estuvieran unidos formando un recinto defensivo aún más grande o actuando como simples *castellum* de la línea de circunvalación que aislaba al castro (Peralta, 2006: 534-535).

Restos materiales:

Militares: los restos materiales encontrados enlazan perfectamente con la función puramente militar de este conjunto, pues se han hallado numerosos objetos propios de una acción bélica: puntas de lanza y *pilum*, vainas de *gladii*, colgantes y apliques de soldados y caballerías, puntas de flechas normales y de artillería, bastantes tachuelas de *caliga* y piquetas de tiendas de campaña. En el recinto menor A, destaca la concentración de proyectiles incendiarios (figura 22), por lo que es muy posible que desde el mismo, atacasen directamente las defensas cántabras (Peralta, 2006: 531-533).

Numismáticos: se han hallado monedas de Augusto y Marco Antonio, pero no de las cecas de *Emerita Augusta* o del legado *Carisio*, lo que nos hace suponer que estamos ante uno de los primeros enfrentamientos de las Guerras Cántabras.

CAMPAMENTOS DE ASALTO

Introducción

Muy similares en cronología, contexto y finalidad a los anteriormente citados, los campamentos de asedio. Sin embargo, el tiempo de vida de los campamentos de asalto fue más efímero, pues su finalidad era más ofensiva que defensiva, por lo que se esperaba que las tropas en ellos acuartelados tomaran el castro cántabro rápidamente. Este hecho explica que sus defensas sean muy básicas; utilizaban madera y la tierra y piedra que extraían del terreno al excavar las fosas.

La Poza-El Pedrón (Cantabria)

En este yacimiento, asentado sobre Peñacutral, que dominaba el camino hacia la antigua *Iuliobriga* (actual Retortillo), a medio camino entre la Meseta norte y la costa cantábrica, encontramos tres campamentos. De estos campamentos, dos serían de asalto con carácter temporal, con la finalidad de tomar un castro cercano durante la guerra (el castro de Las Rabas que, gracias a las excavaciones, sabemos que fue completamente destruido); por tanto, uno sería del último tercio del siglo I a.C., mientras que el otro sería estacional, de la primera mitad del siglo I, una vez finalizado el conflicto.

A partir de los años 80 se empezó a aplicar una metodología moderna en relación a estos restos. Estos estudios fueron continuados en los primeros años del siglo XXI por Bolado del Castillo y por Peralta Labrador. Gracias a ellos se han podido definir los dos campamentos de La Poza y, a unos 1200 metros al sureste, el más pequeño, el campamento de El Pedrón. En el alto de La Poza se superponen dos campamentos: el más antiguo, La Poza I, relacionado con la toma del castro (junto con el del Pedrón), y sobre él, el de La Poza II, que en este caso ya es un campamento estacional y de principios de nuestra era, asentado sobre La Poza I, una vez que se abandonó dicho recinto (figura 24).

Descripción del recinto de La Poza I:

El recinto de La Poza I se distingue por tener una planta rectangular con esquinas redondeadas, con una dirección sudeste-noroeste y con una superficie total de 7,7 hectáreas. Sin embargo, no es totalmente rectangular, pues la línea sudeste presente un ligero retranqueo debido al desnivel del terreno, mientras que los lados noroeste y suroeste se proyectan ligeramente hacia el exterior en su parte central, coincidiendo con las puertas e intentando adaptarse al terreno. Nos encontramos por tanto con un ejemplo muy típico de campamento romano: por un lado intentando tener siempre forma de naípe, pero por otro lado se adapta al terreno. Destaca su grave deterioro provocado por el paso del tiempo, por la construcción sobre él de otro campamento, por las aguas de escorrentía y modernamente, por la construcción de un gaseoducto. Estaba circunvalado por una *fossa fastigata* excavada sobre la roca; el material extraído de la misma fue utilizado para construir el *agger*. Este campamento tenía cuatro puertas, todas del tipo de *clauicula* interna, dos en el centro de los lados menores y dos en la parte septentrional de los lados mayores y seguía el esquema de los campamentos tipo (aunque no quedan vestigios de la *Porta Decumana*, suponemos que seguiría el mismo

patrón que las otras tres puertas). Así mismo, aunque se conservan pocos restos, parece que junto al lado sureste había otro recinto adosado al campamento principal, del que quedan únicamente señales de dos líneas que salían de las esquinas de este lado (Cepeda Ocampo, 2006: 684-688).

Restos materiales de la Poza I:

De este recinto nos han llegado hasta nosotros pocos elementos materiales. Destacan dos clavijas de hierro pertenecientes a tiendas de campaña o destinadas a atar animales (figura 26), así como regatones de lanza (figura 25), que sin embargo no podemos confirmar totalmente que sean de este campamento, pues se localizaron dentro de la zona en la que se superponen La Poza I y la Poza II. Las que sí podemos afirmar que pertenecen a este recinto son las dos monedas acuñadas en *Kelse* en la segunda mitad del siglo II a.C., además de algunas tachuelas de *caligae*.

Descripción del recinto de El Pedrón:

Contemporáneo a La Poza I y, a la vez, complementario y dependiente, encontramos el campamento de El Pedrón, interpretado como un *castellum* romano. Este *castellum* tenía una planta ovalada de unos 3300 metros cuadrados. El *agger* estaba construido a base de tierra y piedras. Sin embargo, no se han encontrado restos de ningún foso. Estas defensas rodeaban toda la fortificación, excepto en el sector sur-suroeste, donde el alto desnivel del terreno servía como defensa natural. Hasta el momento, solo se ha encontrado una puerta, bastante sencilla, en el lado sudeste de las defensas. Esta estructura coincide plenamente con los *castra aestiva* que, según Pseudo-Hyginio, se construían en territorio enemigo utilizando elementos sencillos para el *agger*, que estaría rodeado por una empalizada, y que en caso de ataque inminente, se podían reforzar con bastiones y torres para artillería. (Bolado, Fernández Vega y Callejo, 2010: 92-93)

Restos materiales de El Pedrón:

Los restos materiales pertenecientes a este *castellum* consisten en piquetas para sujetar tiendas o animales, tachuelas de *caliga*, regatones de lanzas, eslabones de una cadena de hierro y una placa de un *balteus* de bronce, así como dos monedas acuñadas en *Kelse* en la segunda mitad del siglo II a.C., hecho que evidencia la gran cantidad de tiempo que podían circular las monedas.

Descripción del recinto de La Poza II:

Por último, en La Poza II, levantado sobre La Poza I, nos encontramos con un campamento posterior, igualmente en forma de naípe pero con unas dimensiones menores; ocupa cinco hectáreas. Está casi más deteriorado que el primer campamento, pero se han podido distinguir las defensas, consistentes en un *agger* sencillo de piedra y tierra coronado por una empalizada de madera de la que no quedan restos y una *fossa fastigata*, así como la *porta principalis dextra*, en forma de *clauicula* (Cepeda Ocampo, 2006: 688-690).

Restos materiales de La Poza II:

Relacionado con este horizonte se ha encontrado *terra sigillata hispánica* confeccionada al modo itálico, de entre el 20 y el 40 d.C. y dos ases tiberianos acuñados en *Caesaragusta* y *Calagurris*, que permiten situar a este campamento en la época de postguerra, levantado con el fin de controlar a las poblaciones recién conquistadas.

CAMPAMENTOS ESTABLES

Introducción

Por último, nos hallamos ante los campamentos estables. Sin duda, estos son los más conocidos, pues de su fundación nacieron ciudades y núcleos que han llegado hasta nuestros días, como León o Herrera de Pisuegra. Se caracterizan porque todos se fundaron a finales del siglo I a.C., es decir, en las postrimerías o una vez finalizada la guerra contra cántabros y astures. Estos campamentos albergaban cada uno a una legión, a excepción de Astorga, fundada por un destacamento de la *Legio X Gemina*, acantonada en Rosinos de Vidriales. En total hubo cuatro campamentos que albergaban a tres legiones. Las legiones, que estuvieron décadas en ese mismo asentamiento, dejaron gran huella en él, gracias a lo cual podemos identificar cada campamento con la unidad que lo levantó.

Aunque, como hemos dicho, fueron construidos al final de la guerra, su relación con la misma es muy profunda y evidente. Estos recintos se levantaron en zonas estratégicas de la Meseta Norte, lo que les permitía, por una parte, controlar los recursos naturales de la misma y por otra, la más importante quizá, controlar las vías naturales de penetración hacia la Cordillera Cantábrica, lo que garantizaba que, en caso de revuelta, las legiones tuviesen una fácil ruta de entrada hacia la Cordillera Cantábrica para acabar

con el levantamiento. Este operativo será mucho más numeroso en la zona occidental – territorio astur- que en la oriental –área cántabra- debido a la existencia de ingentes recursos auríferos en el primero de ellos y cuya explotación, traslado y protección recaía en dichas unidades militares.

Con el paso del tiempo y tras la constatación de que entre cántabros y astures reinaba la paz y estaban fuertemente sometidos a dominio romano, las tres legiones serían enviadas de forma escalonada a las fronteras del Imperio y fueron sustituidas por unidades auxiliares. La única excepción fue la *Legio VI Victrix* en León, que fue relevada por la famosa *Legio VII Gemina*.

Herrera de Pisuerga (Palencia)

En esta localidad palentina nos encontramos con dos tipos de campamentos, ambos estables y de posguerra. En orden cronológico encontramos primero el *castra* de la *Legio IIII Macedonica*, es decir, una base legionaria estable, y en segundo lugar, el *castellum* del *Ala Parthorum*, campamento perteneciente a una unidad auxiliar de caballería, además de otra unidad todavía no identificada. Este enclave está situado en la confluencia entre los ríos Pisuerga y Burejo y defendido al norte por un escarpe de 20 metros. El asentamiento estuvo ocupado por unidades militares desde aproximadamente el 20 a. C. hasta el siglo II, excepto un breve intervalo de tiempo, entre la marcha de la *IIII Macedonica* y la llegada del *Ala Parthorum*. Para este trabajo, estudiaremos únicamente la *IIII Macedonica*.

Ya desde inicios del siglo XX se sabía que bajo el pueblo de Herrera de Pisuerga había restos romanos, pero sin identificar. Por ello, tanto en la década de los 30 como en los años 60 y 61 se realizaron diversas excavaciones, aunque mucha información se ha perdido al no seguir patrones metodológicos modernos. Estos no llegarán hasta el año de 1983, cuando se empieza a excavar y publicar los hallazgos de una forma moderna, por parte de Pérez González e Illarregui Gómez. La mayoría de los restos se encontraron en los alrededores de la ciudad (los llamados espacios de desecho de Chorquilla, San Millán y Ermita), pues es muy difícil poder excavar de forma eficaz dentro de la misma (a pesar de que disponemos de información gracias a los hallazgos en el Cuartel I-II).

Descripción del recinto de Herrera I:

En Herrera I encontramos el asentamiento más antiguo, es decir, el campamento legionario. Su cronología iría desde el 20-19 a. C. (posiblemente fundado por intervención de Agripa) hasta el 39-43 d. C., cuando la *Legio IIII Macedonica* recibió orden por parte de Calígula o de Claudio de trasladarse a la Germania Superior. Con esta fundación se trataba por tanto de crear el primer asentamiento militar permanente en el noroeste peninsular tras la Guerras Cántabras. El trazado que se cree que pudo tener, siempre teórico, se ha definido en torno a los vertederos encontrados, las prospecciones, la arqueología urbana y a la planta actual del pueblo.

En una de estas intervenciones urbanas se ha descubierto un *agger* terrero con *fossa fastigata* con perfil en V, lo que podría indicar las primigenias defensas de este primer recinto. Así mismo, se encontró la planta de una torre cuadrangular adelantada al *agger*, perteneciente a los años finales de Augusto o los primeros de Tiberio, por lo que esta torre sería una modificación llevada a cabo varios años después de la fundación. Morillo Cerdán estableció en 2006, y con carácter orientativo, una planta de 14 hectáreas para el campamento augusteo, con planta trapezoidal irregular. Las intervenciones efectuadas en la Plaza Mayor sacaron a la luz una estructura pétreo que serviría de muralla, construida durante el cambio de era, por lo que el *agger* terrero original podría haber sido mejorado al cabo de los años (Illarregui, 2002:158-160).

En el Cuartel I y II se encuentran restos pertenecientes a distintas épocas. En la primera fase, augustea, se han encontrado hoyos y restos de maderas, por lo que sería este material, el utilizado en la construcción de las estructuras edilicias excavadas, que parecen corresponderse con restos de unas caballerizas a tenor de los restos materiales exhumados en esta zona. Posteriormente esta estructura se cambiaría a una de madera y tapial sobre zócalo de piedra, a lo que habría que añadir la posible muralla de la Plaza Mayor. En la fase tiberiana se aprovechan algunos restos augusteos (probable retraimiento del campamento) y las estructuras son más sólidas, con sillares regulares unidos con mortero, con pavimento de *opus signinum* y cubrición de madera.

Restos materiales de Herrera I:

Cerámicos: dentro de los restos materiales encontrados, destaca la *terra sigillata*. Se han encontrado numerosos cubiletes y cuencos provenientes de la zona etrusca, complementadas en el cambio de era con producciones venidas de la Galia y *terra sigillata* al modo itálico de producción local, fabricada seguramente por la propia legión, pues dejó su marca en estas piezas (figura 29). Las lucernas encontradas eran

primeramente importadas desde Italia, para luego ser imitadas en talleres locales (Reinoso, 2002).

Vidrios: son todos importados de Italia, pero según avanzan los años se puede distinguir cómo las técnicas de fundición cambian: desde la fundición a molde y el soplado a molde, a la cada vez más popular técnica de soplado al aire, que se va imponiendo al resto de maneras de trabajar el vidrio. Se observa cómo alrededor de la *Legio IIII* se levantó un entramado comercial y artesano destinado al consumo y la provisión legionaria (Herrán, 2006).

Restos óseos: en el sector de San Millán se han excavados huesos de animales manipulados y trabajados para necesidades legionarias, como empuñaduras y partes de arcos así como los puramente decorativos (Pérez González e Illarregui, 2006: 120-122).

Militares: en cuanto al equipamiento militar, destacan varias hebillas en “D” y un ceñidor asociados a la *loricae segmentatae*, tachuelas, tres placas pertenecientes a dos *baltei* (dos de ellas son idénticas), así como las más comunes puntas y regatones de lanza. Además, se ha hallado un pomo esférico, fragmentos de la rejilla de la parte superior de una vaina y varias anillas de suspensión, objetos todos relacionados con un *gladius*. En cuanto a las *turmae* de caballería legionaria, han aparecido bocados (tanto de hierro como de cobre) y anteojeras de caballo (figura 28), una espuela desechada en su momento por falta de calidad, una larga punta de lanza de 30 cms., seis puntas más pequeñas correspondientes a jabalinas y puntas de saeta con cabeza de sección estrellada (figura 27). Finalmente, y perteneciente a la artillería legionaria, contamos con la cabeza de hierro de un *pilum catapultarium* (Fernández Ibáñez, 2002).

Numismáticos: hay varios denarios hispanos de preguerra adscritos al momento de la fundación del campamento. La mayoría de monedas son del periodo de Augusto, de las cecas del Ebro. Las restantes monedas se acuñaron en las demás provincias hispanas y algunas pocas, en la Galia.

León

A finales del siglo I a.C., finalizado el conflicto, se levanta el *castra* de la *Legio VI Victrix* al sur del territorio de los astures, dando inicio así a la actual ciudad de León. Nos centraremos por tanto en las estructuras que quedan del periodo de ocupación llevado a cabo por esta legión, que permanecerá en dicho solar hasta el año 70 d. C., momento en el que es sustituida por la *Legio VII Gemina Felix*. Este campamento,

situado en un terreno elevado entre los ríos Bernesga y Torío, además de controlar la *Astura Transmontana*, controlaba las zonas mineras cercanas y era un núcleo muy bien conectado con el resto de la península.

Ya en el siglo XVIII, a tenor de los textos clásicos, se relacionaba la fundación de la ciudad de León con la presencia de una legión romana, pero se creía que dicha fundación la había llevado a cabo la *Legio VII Gemina*. Sin embargo, hay que esperar hasta los años 60 para que García y Bellido iniciase los trabajos arqueológicos modernos. Además, fue este mismo arqueólogo el que empezó a defender que la ciudad no la había fundado la *VII Gemina*, sino que antes había estado instalada la *VI Victrix* (teoría sostenida mediante el epígrafe de M. *Vettius Valens*, los hallazgos de materiales tiberiano-claudios y la lectura de Alföldy de una inscripción encontrada en León). Aunque durante años las investigaciones sufrieron un parón, alcanzaron un nuevo impulso a partir del Plan Especial del Conjunto Histórico de 1993.

Descripción del recinto de León I:

Como hemos dicho, nos centraremos en este primer periodo, pues siendo muchas las fases de la presencia militar romana en la ciudad, estudiaremos el conocido como León I, o León augusteo-tiberiano. Sin embargo, y debido a toda la superposición posterior, que evidentemente llega hasta nuestros días, es el campamento del que quedan menos restos, a lo que tampoco ha ayudado que sus estructuras se construyesen con materiales perecederos. Sí podemos intuir que este campamento augusteo tenía una planta en forma de naípe con una superficie de unas 20 hectáreas (figura 30) y estaba rodeado por una *fossa fastigata* con perfil en V de entre cinco y seis metros. El material extraído de la misma fue utilizado para crear un muro terrero que estaría coronado por una empalizada de madera. Esta empalizada se construyó mediante dos paredes de madera levantadas con una combinación de tablonés horizontales y verticales (figura 32). Como camino de ronda, todo el campamento estaría rodeado por un pavimento de guijarros de unos seis metros y medio de ancho (García Marcos, 2002: 172-175).

Si difícil es estudiar los elementos defensivos del campamento original, aún mucho más es el estudio de los edificios internos, ya no que no se conserva ningún resto de ellos; únicamente testimonian su construcción las unidades estratigráficas negativas excavadas en la tierra madre (Campomanes, Muñoz Villarejo y Álvarez Ordás, 2002: 340-341). Esto hace que, si bien sabemos que se levantaron varios edificios, no podemos determinar la función de ninguno de ellos (García Marcos, 2002: 175).

Sin embargo, los datos recopilados permiten afirmar que nos encontramos ante un campamento que tiene todas las características de la construcción militar romana, muy conocida gracias a las excavaciones que se realizan en el antiguo limes del Imperio (García Marcos, 2002: 174).

Restos materiales:

Los restos encontrados, en su totalidad cerámicos, no son muchos. Podemos asegurar que pertenecen, debido a su clasificación cronológica, a las formas 1, 12 y 14 de *Terra Sigillata Itálica* vinculadas al cambio de era, así como *sigillata* local de tradición itálica, en algunos casos firmadas, como las quince piezas hechas por lo que parece un alfarero civil, *C. Licinius Maximus* (figura 34), el llamado alfarero de la *caliga* y *L. M. Gem* (García Marcos, 2002: 175). En esta primera fase también hay numerosas importaciones desde Italia, como morteros, platos, jarras, cuencos o lucernas.

Rosinos de Vidriales (Zamora)

En esta localidad zamorana nos encontramos ante el antiguo campamento de *Petavonium*, que controlaba los pasos hacia el norte peninsular desde el occidente zamorano. El origen de dicho asentamiento lo encontramos tras las Guerras Cántabras, momento en el que la *Legio X Gemina* erigió un campamento estable en dicho valle. Posteriormente, parte de dicho recinto –como ocurrió en Herrera de Pisuerga y León– será ocupado y reaprovechado parcialmente por el *Ala II Flavia Hispanorum ciuium romanorum*, ya en época Flavia.

Aunque se conocía desde antiguo, no fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se relacionó el yacimiento con una unidad militar romana, en concreto con la *Legio VI Victrix* o con la *Cohorte III Gallorum*. Estudios posteriores confirmaron que había una unidad auxiliar, la *Ala II Flavia Hispanorum ciuium romanorum*, pero no fue hasta los años setenta cuando se pudo determinar que había dos campamentos, uno del *Ala II Flavia* y otro perteneciente a la *Legio X Gemina*. Las excavaciones realizadas a finales de los 80 y principios de los 90 confirmaron que además de estas dos últimas unidades, también estuvo destacada una unidad de la *Legio VII Gemina*. Así pues, nos centraremos en la primera ocupación llevada a cabo por la *X Gemina*, entre el 15-10 a. C. y finales de época julio-claudia (Carretero y Romero, 1996: 10). La segunda ocupación tuvo lugar entre finales del siglo I d. C. y finales del siglo II/principios del

siglo III, por parte del *Ala II Flauia*. La *Legio VII Gemina* tuvo un papel secundario ya que solo contaba con una *vexillatio* de infantería, que servía de *auxillatio* a la *II Flauia*, enteramente de caballería.

Descripción del recinto de la fortaleza legionaria:

En primer lugar se erigió la fortaleza legionaria, formando un recinto en forma de naípe que ocupaba una superficie de poco más de 17,5 hectáreas (figura 35). Sin embargo, no ha sido posible determinar la tipología del *uallum*. Esto se debe principalmente al deterioro sufrido por las labores agrícolas, pues no se integró dentro del área de protección de la Declaración de utilidad pública de 1981, que en cambio sí protegió el campamento auxiliar, de dimensiones más reducidas. Sin embargo, gracias a varios sondeos y sobre todo a la prospección aérea, se han podido delimitar las defensas de la base, además de prospecciones en el lado norte (el mejor conservado). Esto nos ha permitido saber que toda la posición estaba rodeada por un foso de entre 10 y 15 metros, que se reforzaría en los lados norte y oeste con otro foso separado del primero por entre cuatro y cinco metros. Entre estos dos fosos se levantaba el *agger* y el *contra-agger* (Carretero y Romero, 2009).

En cuanto al interior del campamento, igualmente deteriorado, se han podido distinguir dos fases de construcción: la primera utilizando postes de madera y piedras verticales para las cajas de cimentación, y en la segunda, los edificios se levantarían sobre un zócalo de cuarcitas irregulares trabadas con tierra arcillosa sobre el que se levantaría el resto del muro en tapial o adobe.

Restos materiales de la fortaleza legionaria:

Cerámicos: en el recinto levantado y ocupado por la *Legio X Gemina* podemos destacar los restos de *Terra Sigillata Itálica*, situados cronológicamente en torno al cambio de era, al igual que cerámica de paredes finas y lucernas que se podrían relacionar con materiales similares encontrados en campamentos de las Guerras Astur-cántabras. Así mismo destacan los materiales de construcción estampillados con las marcas de la legión, lo que nos ha permitido ligar el campamento a su unidad fundacional (figura 37). Estos materiales epigráficos están representados por las *tegulae*, que aunque incompletas, parece que tenían un tamaño convencional en cuanto a los patrones romanos. Las marcas epigráficas de estas *tegulae* habrían sido trazadas de dos

modos, bien mediante un punzón en la arcilla aún tierna, bien mediante el estampillado con un sello (Martín Valls, Romero y Carretero, 2002).

Vidrios: durante las primeras décadas del asentamiento, encontrar un vidrio, siempre importado y de buena calidad, era encontrar un objeto que poseía un carácter lujoso, por lo que los restos encontrados pertenecerían a los oficiales superiores de la legión.

Numismáticos: se han hallado bastantes monedas partidas o contramarcadas, así como producciones de las cecas galas e hispanas, características de las guerras cántabras (entre las que hay que incluir un denario de César y una moneda republicana de *Lepida*) y del reinado de Tiberio, así como un sestercio de época julio-claudia, que en el anverso tiene una contramarca legionaria en forma de cabeza de águila y en su interior se consigna la marca “LX” (*Legio X*) (figura 36).

Epigráficos: aunque no en el propio campamento de *Petavonium*, se han hallado cuatro estelas funerarias en los pueblos cercanos al recinto (Rosinos de Vidriales, Fuente Encalada y Tardemézar). Todas estas estelas, aunque no encontradas en su contexto original, sino reutilizadas (excepto la encontrada en Tardemézar) conservan sus inscripciones originales, por lo que sabemos que pertenecieron a *Publius Cosconius* (figura 38), *Lucius Herennius*, *M. Volumnius* y *Marcus Cornelius*, todos ellos legionarios de la *Legio X Gemina* (Carretero y Romero, 1996: 10-12).

Astorga (León)

En la antigua *Asturica Augusta*, actual Astorga, estuvo acantonada entre el 15 a.C. y el 20 d.C. un destacamento de la *Legio X Gemina*. La elección de este lugar fue puramente estratégica, pues era un nudo viario y tenía fácil acceso a los territorios astures, recién conquistados.

El que el primigenio campamento esté situado bajo la actual ciudad nos hace muy difícil un estudio completo; ni siquiera es posible saber mediante prospecciones las dimensiones del mismo. Sin embargo, las campañas de excavación realizadas en 1993 y 1996 han podido arrojar algo de luz.

Descripción del recinto:

Estas excavaciones han revelado la existencia de dos fosos paralelos con perfil en V; el interior es más antiguo que el exterior. Este foso interior fue rellenado por los

cimientos de una nueva muralla en madera, por lo que se tuvo que construir otro nuevo foso (figura 40). El interior del campamento ha podido ser estudiado muy poco, al encontrarse en pleno núcleo urbano, pero aun así, se pueden apreciar estructuras que corresponderían con barracones para los soldados, construidas con materiales perecederos sobre un zócalo de piedra, así como diversas estructuras negativas en el terreno que han sido identificados como hoyos, pozos o silos (Suárez Vega y Burón, 2009). Finalmente, esta muralla fue destruida en época Flavia, pues en un tiempo de paz no era necesaria y además de impedía el crecimiento de la ciudad.

Restos materiales:

Cerámicos: se han encontrado restos cerámicos de *terra sigillata* itálica (platos y alguna taza), lucernas béticas y numerosas piezas cerámicas de tradición indígena (generalmente ollas). Los análisis tipológicos y cronológicos nos permiten afirmar que desde la fundación del campamento hasta el 14-20 d.C. el destacamento de la *Legio X Gemina* se abastece por conductos oficiales militares, momento en el cual se aumenta la importación de *terra sigillata* itálica y de cerámica común, además de aumentar las producciones locales, tanto imitaciones de las piezas itálicas como de tradición indígena (Burón y Suárez, 2006).

Numismáticos: de los elementos numismáticos encontrados antes de la reforma Flavia se han hallado una moneda de Marco Antonio, nueve de Augusto y dieciocho de Tiberio (Gutiérrez González y Arias, 2009).

Militares: los elementos militares encontrados de esta primera fase destacan bastante. En primer lugar, encontramos dos fragmentos de arco, uno hecho con hueso y otro en asta (figura 41). Aunque no se puede determinar con toda seguridad, parece que formaban los extremos de un arco compuesto asimétrico, perteneciente a alguna unidad de arqueros de la *Legio X Gemina* (Aurrecoechea y Amaré, 2006). En segundo lugar, una bisagra y una placa chanelada pertenecientes a una *lorica segmentata*. Junto con otra bisagra encontrada en *Veleia*, son las piezas más antiguas encontradas en Hispania de la lorica tipo *Kalkriese*, primer tipo de este conjunto de armaduras (Aurrecoechea, 2009).

Epigráficos: estos materiales están representados por dos sillares de piedra en los que se han encontrado las marcas de la legión (figura 42) y por la estela del soldado *Coelius* (figura 43).

CONCLUSIONES

Una vez vistos los principales campamentos romanos de las guerras astur-cántabras, podemos inferir varias conclusiones, algunas de ellas confirmadas desde hace tiempo.

Los campamentos romanos siempre se intentaban construir de la misma manera, siguiendo el patrón dominante en cada periodo. Así, vemos cómo en la segunda mitad del siglo I a. C. y durante el siglo I d. C., los recintos de los campamentos se intentaban construir en forma de naípe. Esto se ve de forma más clara en los asentamientos estables, construidos en terreno llano y apropiado, sobre todo en el campamento de la *Legio X Gemina* en *Petavonium*. Por otra parte, es de todos conocido el pragmatismo que imperaba en la sociedad romana, característica que durante estas guerras está muy presente en su poliorcética. Este pragmatismo viene dado por la peculiar orografía de la Cordillera Cantábrica. Como hemos visto, siempre intentaban construir en terrenos elevados, desde los que era fácil controlar el territorio y a la vez organizar una buena defensa, además de poder acceder a una fuente de agua cercana. Esto hacía que los montes y picos donde se instalaron la mayoría de campamentos en las actuales provincias de Asturias y Cantabria, no se pudiesen construir en forma de naípe, sino que se tuvieron que adaptar a las condiciones del terreno, terreno que muchas veces tenía defensas naturales, igualmente aprovechadas en la construcción de estos campamentos.

Esto nos lleva a la siguiente conclusión sobre la forma de hacer la guerra de los romanos. Si la guerra duró tantos años no se debió a que los cántabros y los astures pudiesen desplegar grandes ejércitos con los que enfrentarse a las tropas romanas, sino que las condiciones del terreno facilitaban las escaramuzas y las emboscadas a las legiones. Debido a esto, el avance romano fue muy lento; tuvieron que conquistar castro por castro a lo largo de diez años, hasta aniquilar la resistencia indígena. El mejor ejemplo de este avance lo tenemos en la gran cantidad de campamentos que construyeron en esta zona (como dijimos en la introducción, aquí hemos estudiado aquellos de los que disponemos de mayores conocimientos, pero hay muchos más localizados pero aún sin estudiar), pues estos recintos proporcionaban cobijo a las tropas durante las estaciones frías, pero a la vez, y más importante, les brindaban protección frente a ataques indígenas durante su descanso o mientras trataban de conquistar un

castro, además de poder situar pequeñas guarniciones en la retaguardia mientras el grueso del ejército continuaba el avance.

Por otra parte, los restos materiales militares hallados, así como algunos hallazgos puntuales, indican el armamento y el equipamiento del Ejército romano en los primeros años del Principado. En primer lugar vemos cómo todas las ramas importantes de un ejército civilizado durante la antigüedad están representadas. Nos estamos refiriendo a la infantería (pesada en este caso), con restos de *gladius* y *pilum*; a la caballería, con puntas de lanzas, de venablos y arreos para los caballos; arqueros, con numerosísimas puntas de flecha así como los extremos de dos arcos y, finalmente, la artillería, ejemplificada por las piezas que tenemos de *pilum catapultarium*. En segundo lugar, el hallazgo de restos de escorias férricas en algunos recintos romanos muestran cómo las propias unidades eran las encargadas de, como mínimo, reparar las armas aun estando lejos de sus bases. En tercer lugar, y también gracias a los restos localizados en Astorga, podemos ver una transición en la armadura de los legionarios. Si desde la reforma de Mario todos los legionarios estaban protegidos por una lorica de anillas (*lorica hamata*), ahora se aprecia cómo durante el cambio de Era, se va introduciendo la armadura segmentada, representada en este caso por el tipo *Kalkriese*, que desembocará, entre otros, en la popular y muy conocida armadura tipo *Corbridge*. Por último, hay que destacar que, como era normal en el Ejército Romano en todas las guerras que sostuvo, se utilizaron unidades auxiliares, en este caso, galas e hispanas en su mayoría. Un ejemplo de ello lo tenemos en algunas de las monedas partidas, agujereadas o envueltas utilizadas como amuleto, que se pueden asimilar a auxiliares vascones, pues este tipo de monedas provenían de cecas de este territorio.

Por último, no podíamos acabar este trabajo sin hablar del proceso de romanización que vivió Hispania, que como en todo el imperio, empezó gracias a la conquista por parte de Roma. En primer lugar, y quizá lo más evidente, es el impacto de los asentamientos legionarios estables en el territorio, pues al igual que muchas otras ciudades europeas, Herrera de Pisuerga, León y Astorga fueron en su origen campamentos legionarios. A partir de estos, poco a poco se fueron instalando en los alrededores de los asentamientos población civil (además de todos aquellos civiles que solían acompañar a las legiones), en un principio para satisfacer las necesidades de los soldados, para luego convertirse estos campamentos en ciudades propiamente dichas.

Finalmente, la numismática y los elementos cerámicos también nos hablan de este proceso romanizador. Los elementos cerámicos hallados en estos campamentos nos indican una pauta: en los vestigios más antiguos, al inicio de las guerras astur-cántabras, las legiones traían sus propias cerámicas, que una vez inservibles eran sustituidas siguiendo los cauces oficiales. Estas cerámicas corresponderían, entre otras producciones, con *terra sigillata* itálica. Sin embargo, en los campamentos estables, una vez instaladas las tropas durante un largo periodo de tiempo, esta *terra sigillata* proveniente de Italia es sustituida por cerámicas que, aunque hechas al modo itálico, son producciones de origen local. En cuanto al origen de las monedas, podemos dar una pauta similar. En un principio la mayoría de las monedas están acuñadas en Italia o en el sur de la Galia, de donde provenían muchas de las legiones que participaron en la contienda. Sin embargo, según avanza la misma, podemos observar cómo, y en gran parte gracias a la reforma administrativa que introdujo Augusto durante su estancia en Hispania, las monedas acuñadas en *Emerita Augusta* o en las cecas del Ebro son cada vez más comunes.

Con todo ello, podemos concluir que las guerras que sostuvo Roma contra cántabros y astures propiciaron que, con el cambio de Era, toda Hispania estuviese bajo su poder, con la profunda y relevante transformación que eso supuso en toda la Península. Como consecuencia, el único camino del que disponemos actualmente para estudiar el proceso romanizador, así como el desarrollo de las guerras cántabras, es la arqueología. Se abre por tanto, un atractivo camino de investigación para este periodo histórico, que se deberá desarrollar en los próximos años y que a la vez, complementará a las fuentes antiguas.

BIBLIOGRAFÍA

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (2009): “Evolución y cronología de las armaduras segmentadas romanas (*loricae segmentatae*), basada en los hallazgos hispánicos”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. I)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 433-444.

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. y AMARÉ TAFALLA, M. T. (2006): “Piezas óseas halladas en Astorga pertenecientes a arcos y ballestas romanas”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 503-514.

BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1892): “Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Madrid. Enlace permanente: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nuevo-estudio-sobre-el-itinerario-de-antonino-0/html/0095847a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_0_ (Último acceso: 17-7-2016).

BOLADO DEL CASTILLO, R.; FERNÁNDEZ VEGA, P. Á. y CALLEJO GÓMEZ, J. (2010): “El recinto fortificado de El Pedrón (Cervatos, Cantabria), los campamentos de La Poza (Campoo de En medio, Cantabria) y el castro de las Rabas (Cervatos, Cantabria): un nuevo escenario de las Guerras Cántabras”. *Kobie. Serie paleoantropología*, 29, pp. 85-108.

BURÓN ALVAREZ, M y SUÁREZ VEGA, R. (2006): “Convivencia de producciones importadas y locales durante la ocupación militar previa a la fundación de Asturica Augusta”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 389-397.

CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y. (2006): “La Carisa: un teatro del ‘bellum Asturicum’”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 566-580.

CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y. *et allí* (2007): “El campamento y la vía de la Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares”. En J.

Fernández-Tresguerres (ed.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 61-94.

CAMPOMANES ALVAREDO, E. y MUÑOZ VILLAREJO, F. y ÁLVAREZ ORDÁS, J. C. (2002): “Ocupaciones militares anteriores a la llegada de la legio VII gemina a la ciudad de León”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 339-348.

CARRETERO VAQUERO, S. y ROMERO CARNICERO, M. V. (1996): *Los Campamentos Romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*. Zamora: Fundación Rei Alfonso Henriques. Serie Monografías y Estudios.

- (2009): “Materiales y técnicas de construcción en Petavonium”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. I)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 407-418.

CEPEDA OCAMPO, J. J. (2006): “Los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 683-690.

DEL VAL RECIO, J. y LIÓN BUSTILLO, C. y ILLARREGUI GÓMEZ, E. (2002): “Un ejemplo didáctico del mundo militar romano: el Aula Arqueológica de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 489-492.

DIDIRJEAN, F. y ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (2007): “La vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea”. En M. Navarro Caballero; J. J. Palao Vicente, y M. Magallón Botaya, (eds.), *Villes et territoires dans le bassin su Douro à l'époque romaine. Actes de la table-ronde internationale (Bordeaux, septembre 2004)*. París: Diffusion de Boccard, pp. 394-427.

DURÁN CABELLO, R. M. (2006): “La arquitectura militar romana en la obra de García y Bellido. Notas sobre sus intervenciones arqueológicas en Herrera de Pisuerga y León”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 707-724.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2002): “Metalistería bélica de la legio IIII Macedonica procedente de su campamento en Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 381-394.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2006): “Post Vestigium Exercitus. Militaria romana en la región septentrional de la Península Ibérica durante la época Altoimperial”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 257-308.

FIGUEROLA, M. y GARCÍA BELLIDO, M. P. (2002): “Las contramarcas monetarias de la legio VI. Consideraciones sobre la presencia de esta unidad militar en Hispania”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 451-469.

GARCÍA ALONSO, M. (2006): “El campamento romano de campaña de El Cincho”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 549-566.

GARCÍA MARCOS, V. (1996): “La romanización urbana: Asturica Augusta y la implantación romana en León”. *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*. Valladolid-León: Junta de Castilla y León, Conserjería de Educación y Cultura, pp. 69-81.

- (2002): “Novedades acerca de los campamentos romanos de León”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 167-195.

- (2006): “Las producciones de terra sigillata local de tradición itálica en el campamento de la legio VI Victrix en León”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 97-110.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (1999): “De campamento a civitas: la primera fortificación urbana de Asturica Augusta (Astorga, León)”. *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 7, pp. 95-116.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. y MOREDA BLANCO, J. (2002): “Nuevo hallazgo monetario en Astorga. Una ocultación de denarios del siglo I d. C.”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius* 5. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 471-487.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y ARIAS PÁRAMO, L. (2009): “Novedades sobre el recinto amurallado de Astorga (León)”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. II)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 757-772.

ILLARREGUI GÓMEZ, E. (2002): “Acerca de los campamentos altoimperiales de Herrera de Pisuerga y su entorno”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius* 5. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 155-166.

JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London: Adam & Charles Black.

MARCOS HERRÁN, F. J. (2006): “La producción de vidrio de la legio III macedónica: el vertedero de San Millán”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 455-466.

MARTÍN VALLS, R. y ROMERO CARNICERO, M. V. y CARRETERO VAQUERO, S. (2002): “Marcas militares en material de construcción de Petavonium”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius* 5. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 137-154.

MARTÍNEZ VELASCO, A. (2009): “Campamentos romanos de campaña en el extremo oriental del Cantábrico”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. I)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 365-374.

MORILLO CERDÁN, Á. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*. Montagnac: Éditions Monique Mergoïl. Monographies instrumentum 8.

- (2002): “Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la Península Ibérica”. En Á. Morillo Cerdán

(coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 67-93.

- (2009): “The augustean spanish experience: the origin of limes system?”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. I)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 239-251.

- (2008): “Producciones cerámicas militares en Hispania”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

- (2010): “Sistemas defensivos en los campamentos romanos de León”. V *Congreso de Obras Públicas Romanas. Las Técnicas y las construcciones en la Ingeniería Romana*. Córdoba.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y PLÁCIDO SUAREZ, D. (2000): “La arqueología de una conquista”. En F. J. Sánchez-Palencia (ed.), *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la “Asturia Augstana”*. León: Instituto Leonés de Cultura, pp. 109-136.

PELÁEZ FRANCO, L. y LUCAS DEL TESO, P. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (2009): “Campamentos romanos de Petavonium, Rosinos de Vidriales (Zamora): acondicionamiento, consolidación y recreación”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. II)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 655-663.

PERALTA LABRADOR, E. (2002): “Los campamentos de las Guerras Cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria)”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 327-338.

- (2003): *Los cántabros antes de Roma*. Madrid: Real Academia de la Historia.

- (2006): “La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 523-547.

PERALTA LABRADOR, E.; HIERRO GÁRATE, J. Á. y GUTÉRREZ CUENCA, E. (2011): “Las monedas de los campamentos romanos de campaña de las

guerras cántabras del asedio de la Loma, Castillejo y Alambre”. *Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia Antigua*, XXX, pp. 151-172.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. e ILLARREGUI GÓMEZ, E. (2006): “Producciones militares en el campamento de la Legio IIII Macedonica en Herrera de Pisuerga”. En Á. Morillo Cerdán (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 111-134.

PÓO GUTIÉRREZ, M.; SERNA GANCEDO, M. L. y MARTÍNEZ VELASCO, A. (2010a): “Castro y castellum de La Espina del Gallego”. En M. L. Serna Gancedo; A. Martínez Velasco, y V. Fernández Acebo, (eds.), *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: Acanto, pp. 283-304.

- (2010b): “Campamento (castra aestiva) de Campo de Las Cercas”. En M. L. Serna Gancedo; A. Martínez Velasco, y V. Fernández Acebo, (eds.), *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: Acanto, pp. 263-269.

REINOSO DEL RÍO, M. C. (2002): “Cerámica de paredes finas en el asentamiento militar de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Anejos de Gladius 5*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 369-380.

SCHULTEN, A. (1942): “Castros prerromanos de la región cantábrica”. *Archivo Español de Arqueología*, XV (46), pp. 1-18.

SUÁREZ VEGA, R. y BURÓN ÁLVAREZ, M. (2009): “Estratigrafía e interpretación del contexto militar de Asturica Augusta, Astorga (León)”. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín (eds), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana (Vol. I)*. Madrid: CSIC-Editorial Polifemo, pp. 357-388.

ANEXO 1: GLOSARIO

Agger: terraplén, rampa defensiva o el material con que se construía.

Ala quingenaria: unidad de caballería auxiliar formada por 512 hombres divididos en 30 *turmae*.

Bracchium: línea defensiva que parte de un recinto principal, cuya finalidad es conectar con otro recinto o dar protección a un determinado elemento fuera del recinto principal.

Caliga: sandalia con la suela reforzada con tachuelas característica de los militares romanos.

Castellum: recinto fortificado de pequeñas dimensiones.

Castra: recinto fortificado. Puede englobar tanto recintos fortificados romanos como de otros pueblos, en este caso de cántabros y astures, que a la vez tendrían entidad de ciudades.

Clauicula: disposición de una puerta campamental en cuarto de circunferencia para evitar la entrada del enemigo en tromba.

Cohorte: unidad básica del ejército romano, formada por tres manípulos con dos centurias cada uno. En total, 480 hombres.

Contra-agger: pequeña elevación con someras defensas situada delante de la *fossa*, cuya finalidad era retrasar y contener al enemigo durante el asalto.

Fossa-duplex: doble trinchera defensiva, generalmente con perfil en V y separada una de otra por su correspondiente *agger* y *contra-agger*.

Fossa fastigata: trinchera defensiva con perfil generalmente en V.

Fossa punica: trinchera defensiva con perfil en V y contraescarpa vertical.

Gladius: espada corta de infantería, de medio metro de longitud aproximadamente, con doble filo y punta muy aguda.

Interuallum: espacio entre la cara interna del *agger* y las primeras edificaciones del campamento.

Legio: unidad básica del ejército romano, compuesta por diez cohortes de infantería pesada (la primera doble), varias *turmae* de caballería, artillería y arqueros.

Lorica segmentata: armadura de láminas.

Lorica hamata: armadura de anillas.

Pilum: lanza característica de la infantería romana. Podía ser ligero para utilizarlo como jabalina o pesado para utilizarlo como lanza.

Pugio: puñal.

Titulum: túmulo situado frente a una puerta campamental con la finalidad de evitar la entrada masiva de enemigos.

Vallum: parapeto o empalizada formada con postes o ramaje.

Vexillatio: destacamento escindido de un cuerpo mayor para desarrollar un cometido *ad hoc*.

ANEXO 2: FOTOGRAFÍAS

Sasamón

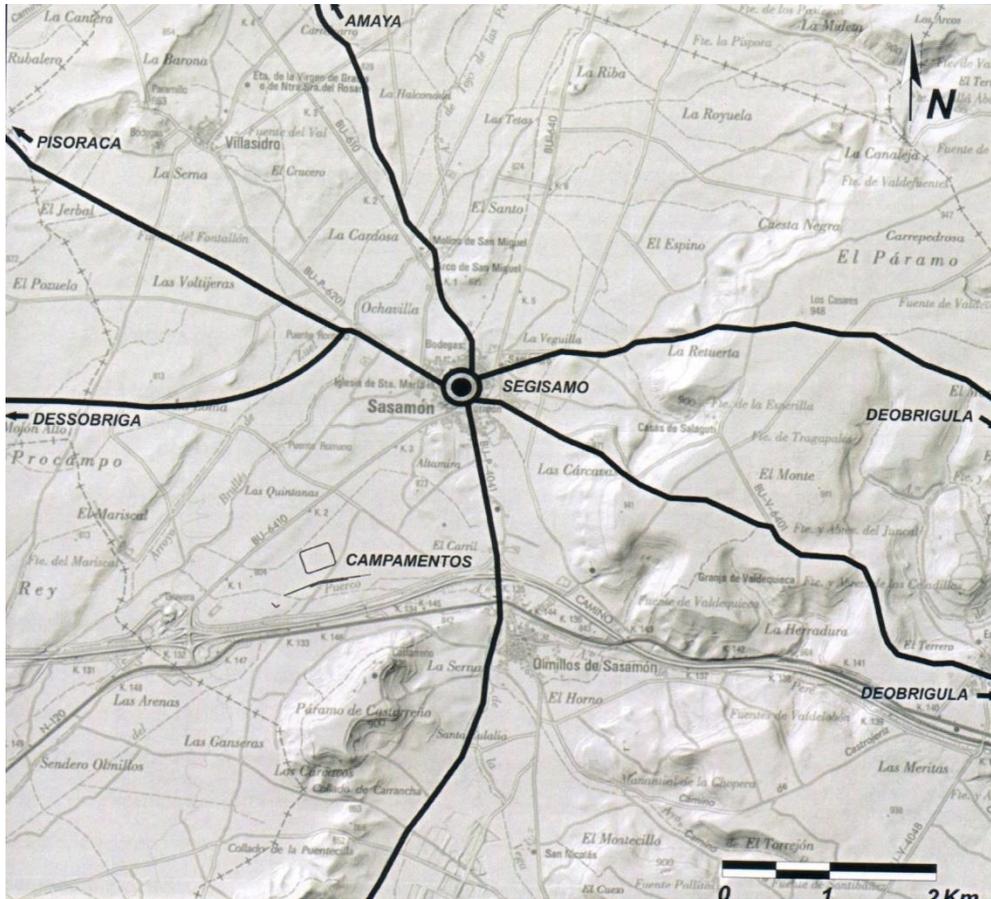


Fig. 1: Mapa en el que se ilustra el nudo de comunicaciones que era Sasamón (Basado en Dirirjean y Abásolo, 2007).



Fig. 2: Fotografía aérea en la que se aprecian los tres campamentos (Dirirjean y Abásolo, 2007).

La Carisa

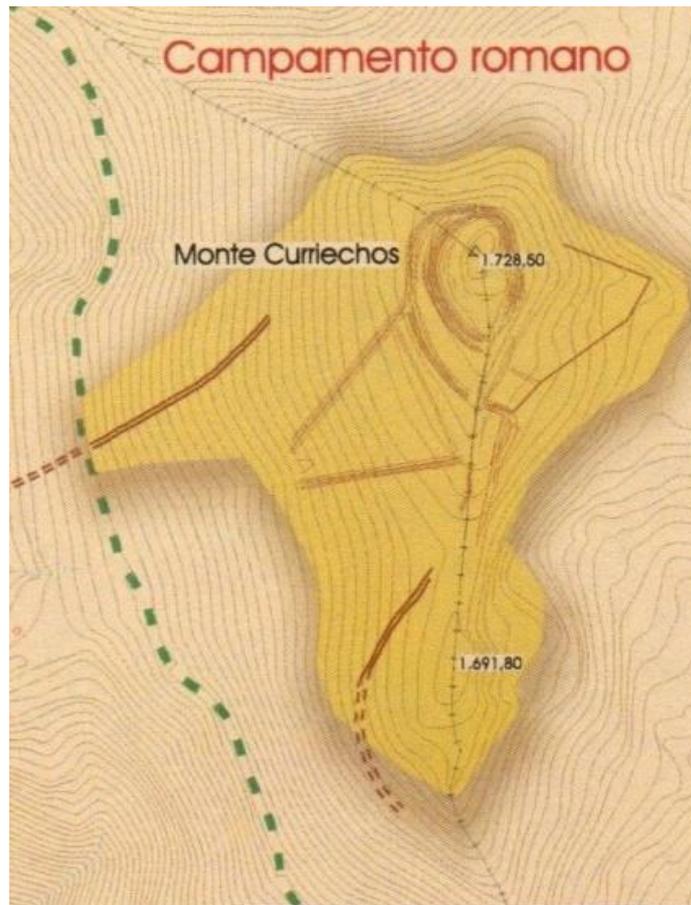


Fig. 3: Planta del campamento (Camino, Estrada y Pacheco, 2006).



Fig. 4: Clavijas de tiendas de campaña (Camino, Estrada y Viniegra, 2006).



Fig. 5 y 6: Puntas de lanza y monedas halladas en el campamento (Camino Mayor *et alii*, 2007).

Santa Marina-Monte Ornedo

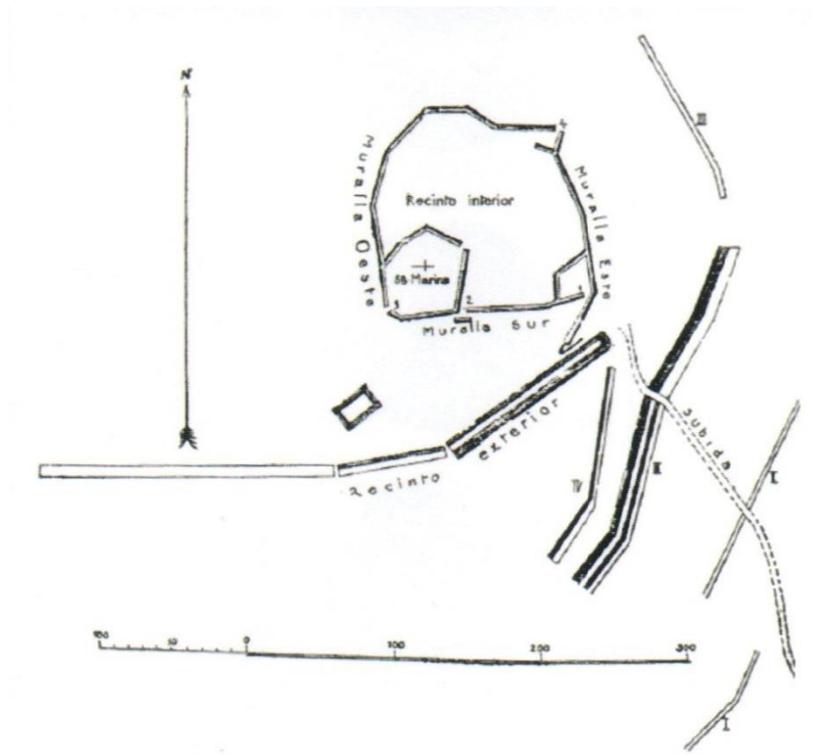


Fig. 7: Planimetría del campamento de Santa Marina (Schulten, 1942).



Fig. 8 y 9: *Pugio* y monedas procedentes del campamento (Fernández y Bolado, 2007)

Campo de las Cercas

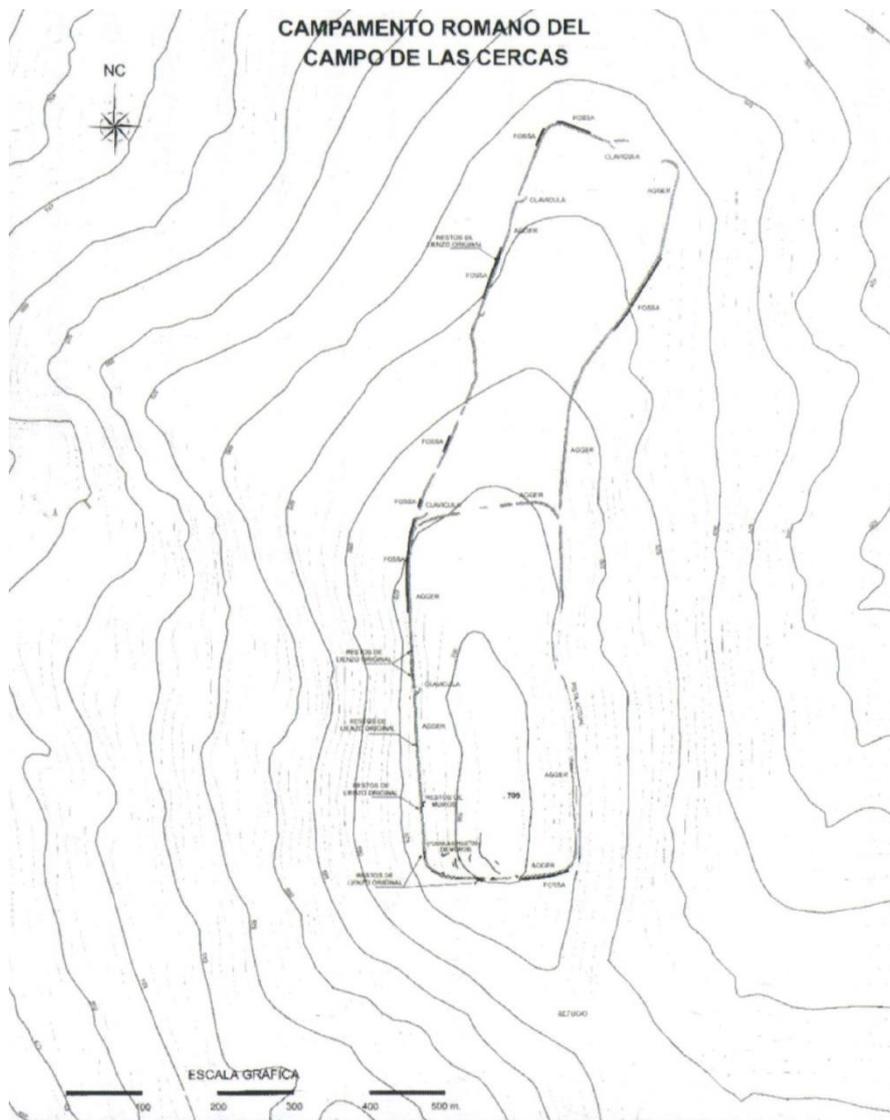


Fig. 10: Planimetría del campamento (Peralta, 2003).

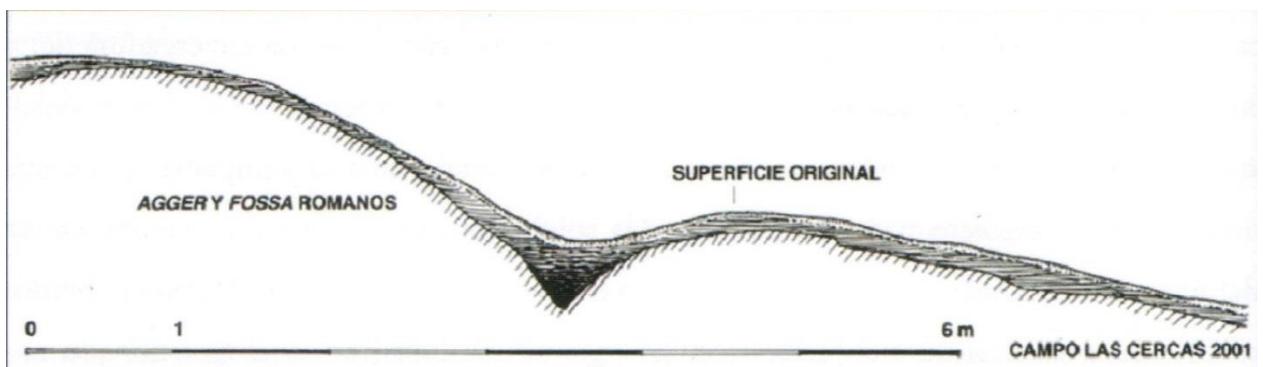


Fig. 11: Sección de las defensas en lado este (Póo, Serna y Martínez, 2010b).

El Cincho

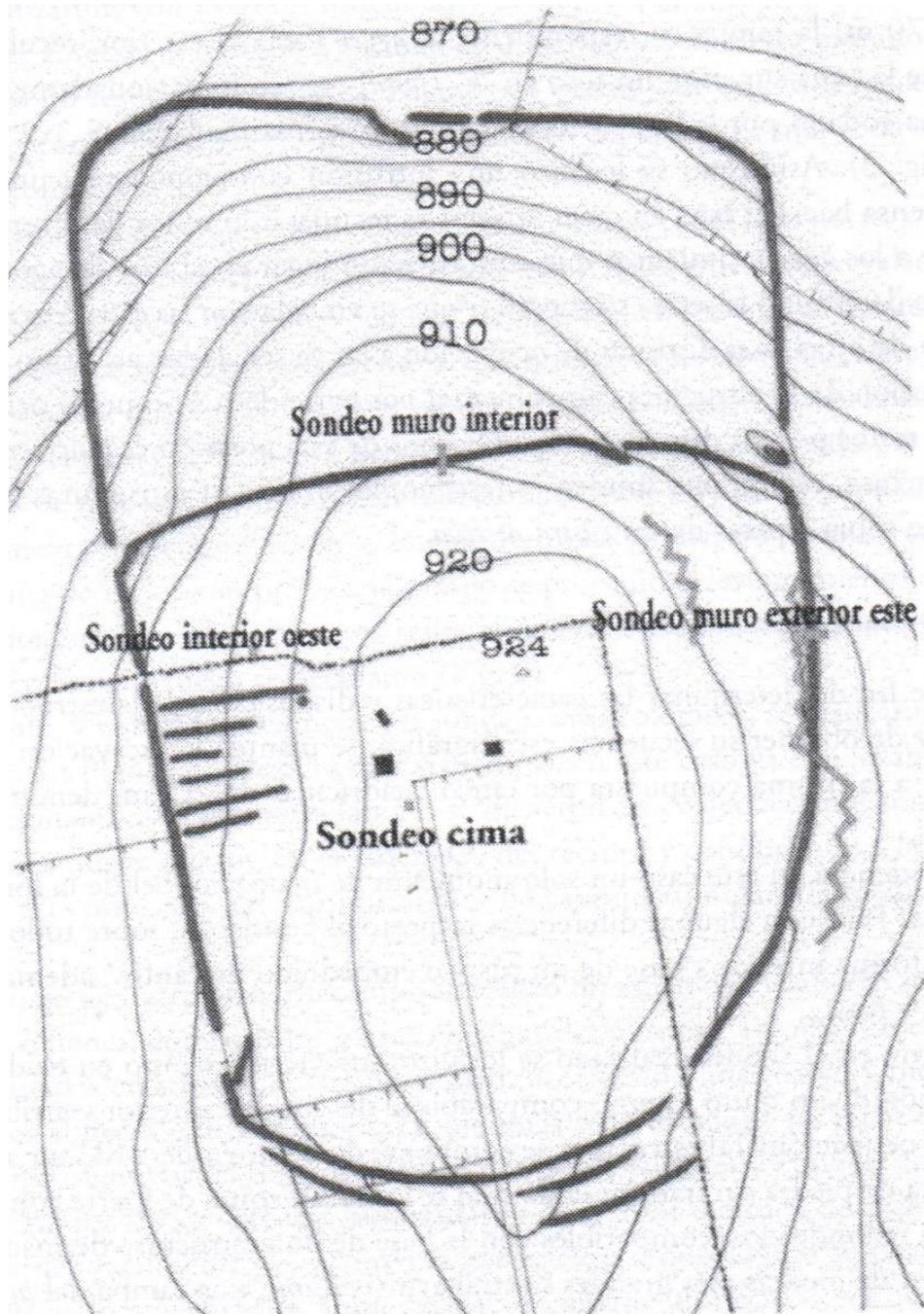


Fig. 12: Planta simplificada con los sondeos realizados (García Alonso, 2006).

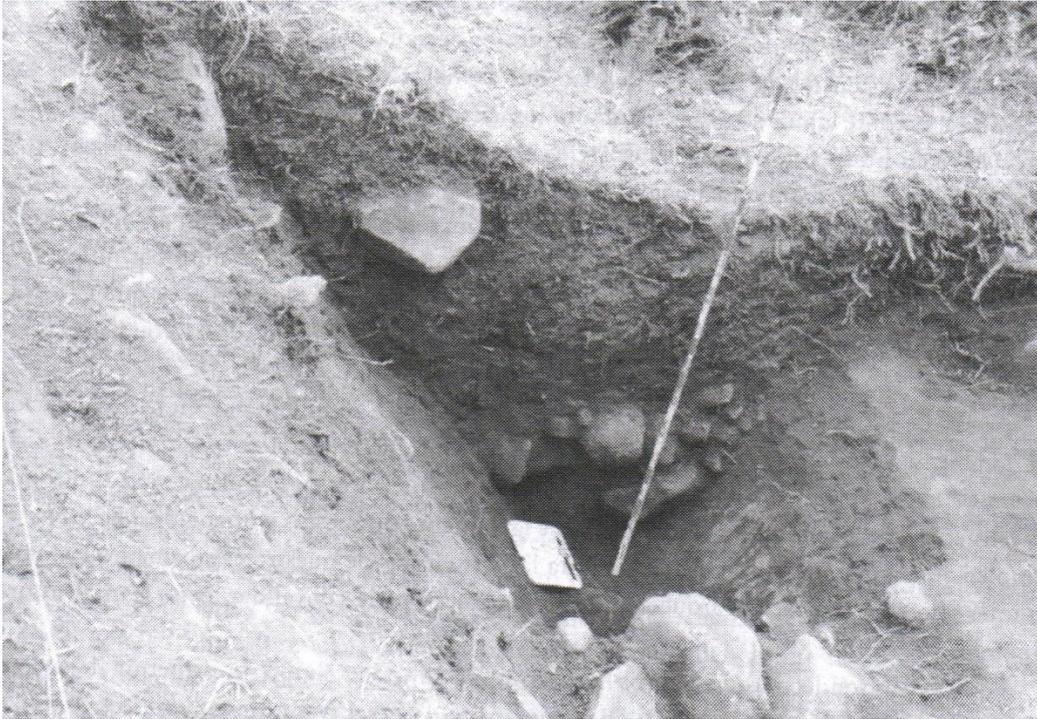


Fig. 13: Detalle de la *fossa fastigata* del muro este (García Alonso, 2006).



Fig. 14: Quinario de plata de Augusto (García Alonso, 2006).

Espina del Gallego

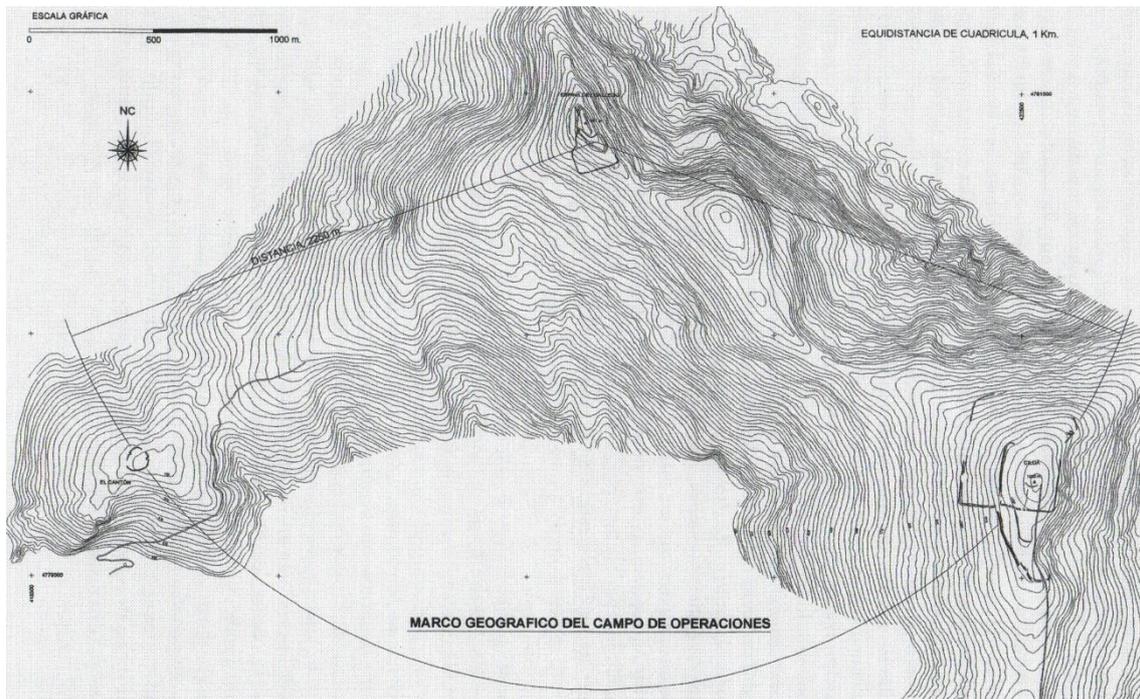


Fig. 17: Conjunto del asedio al castro de Espina de Gallego (Peralta, 2002).

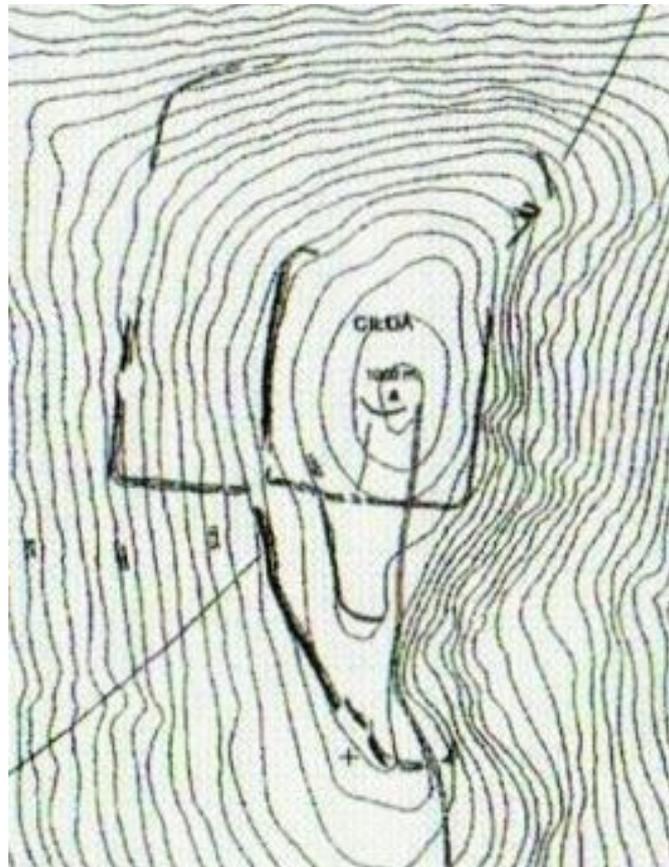


Fig. 18: Detalle del campamento de Cildá (Peralta, 2002).

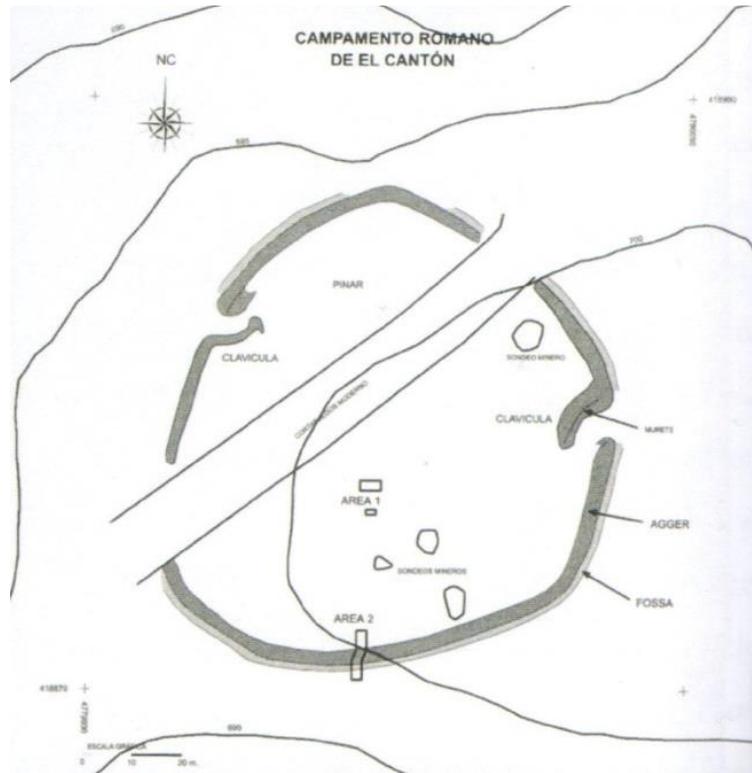


Fig. 19: Planimetría del *castellum* del Cantón (Peralta, 2003).

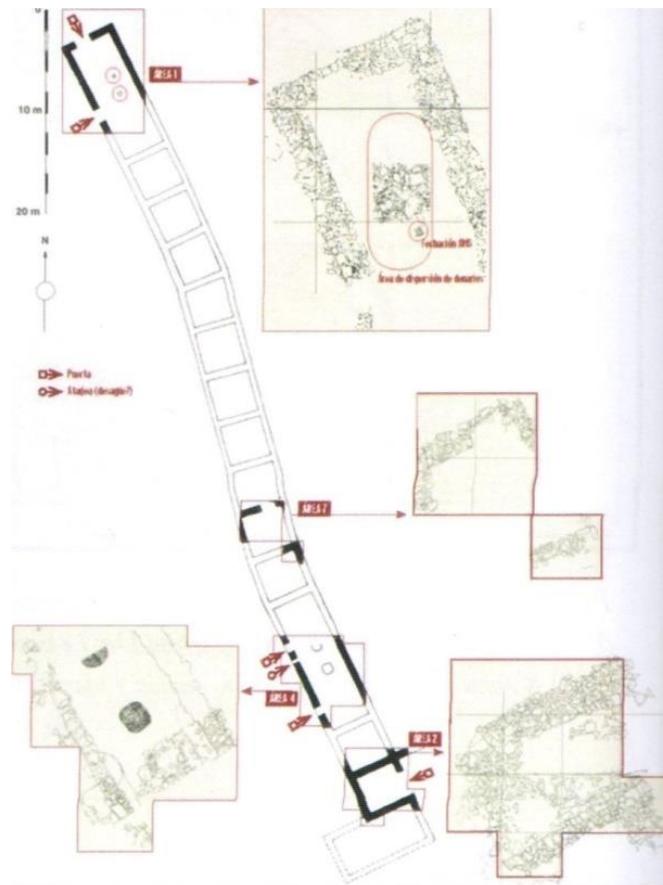


Fig. 20: Recinto romano de reocupación en el castro de Espina del Gallego (Póo, Serna y Martínez, 2010a).

La Loma



Fig. 21: Fotografía aérea del recinto principal de La Loma, con los brazos que iniciaban la contravalación y la circunvalación (Peralta, 2006).

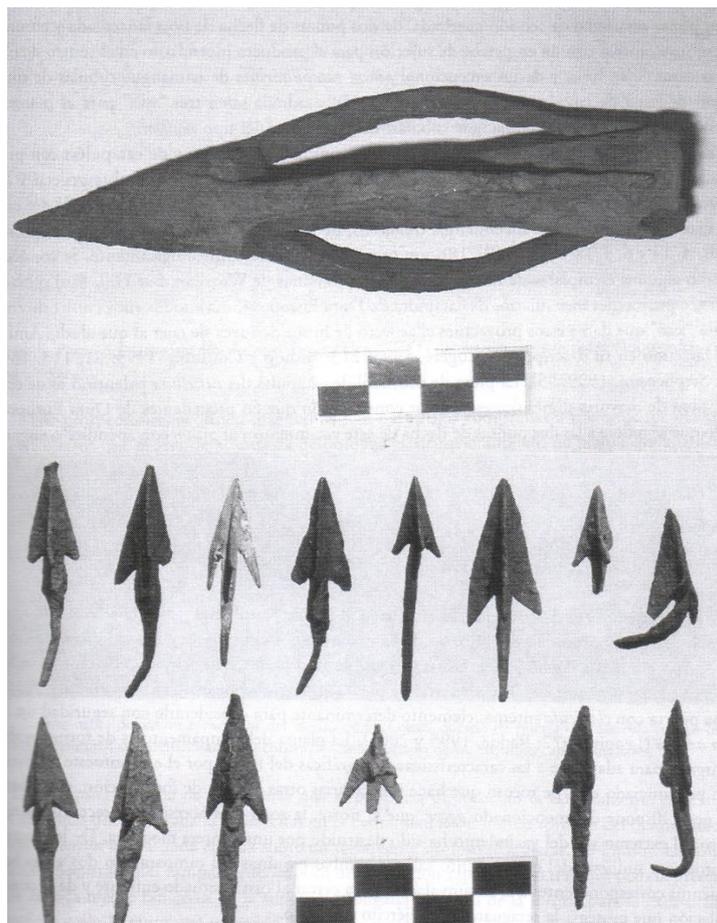


Fig. 22 y 23: *Pilum catapularium* hallado en el *castellum* A y puntas de flechas romanas localizadas en la muralla exterior del castro (Peralta, 2006).

La Poza-El Pedrón



Fig. 24: Modelo digitalizado de los campamentos de la Poza I y II (Cepeda Ocampo, 2006).



Fig. 25 y 26: Regatones y piquetas hallados en la Poza I (Cepeda Ocampo, 2006).

Herrera de Pisuerga

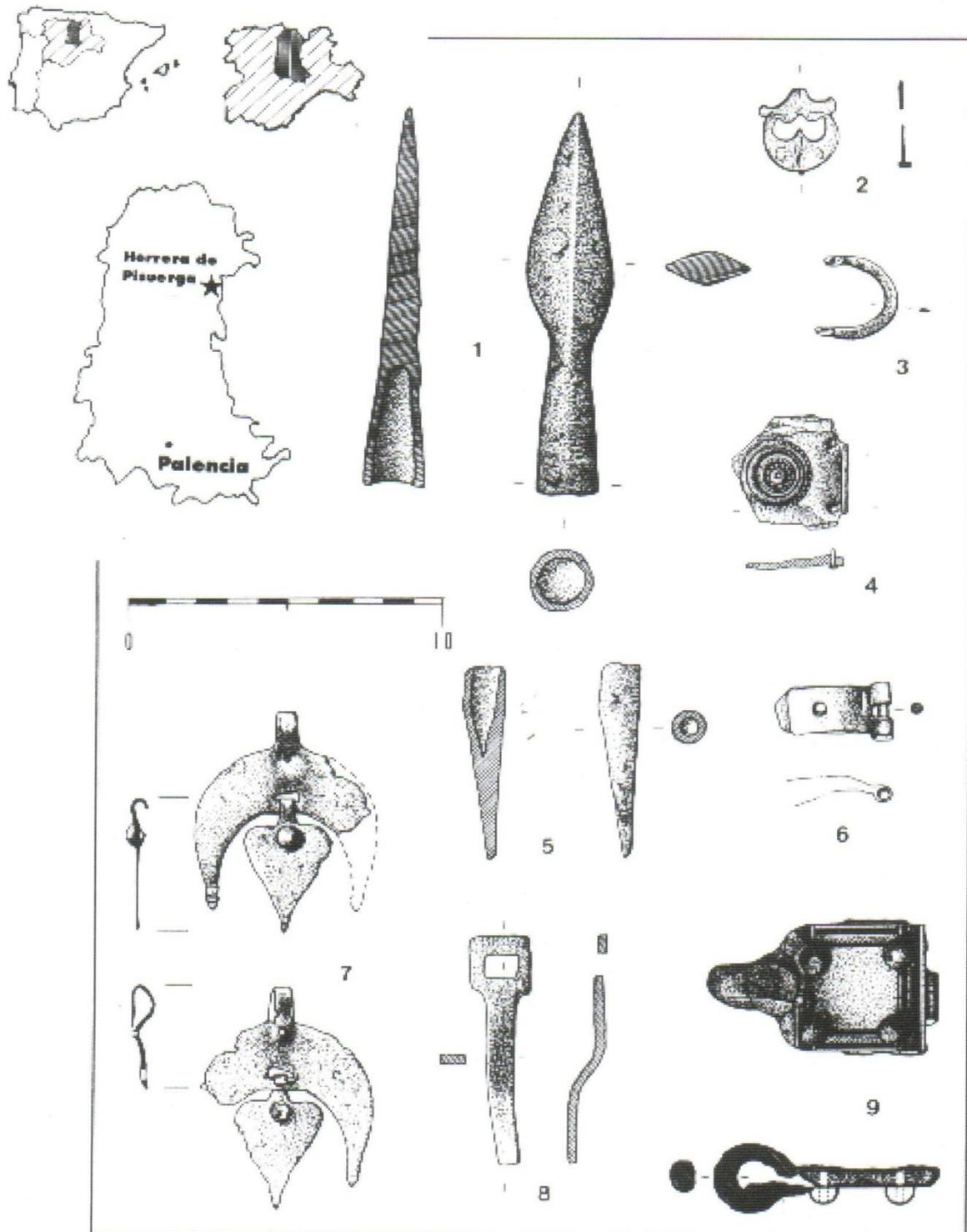


Fig. 27: Algunos elementos militares hallados en Herrera: 1- punta de venablo; 2- fragmento plateado de contrapeso de mandil; 3- hebilla de coraza; 4- fragmento de placa de cinturón; 5- regatón; 6- placa de broche para corraje de coraza; 7- pinjante; 8- fragmento de brida; 9- plaza de cinturón con anilla para la suspensión del puñal. (Fernández Ibáñez, 2002).

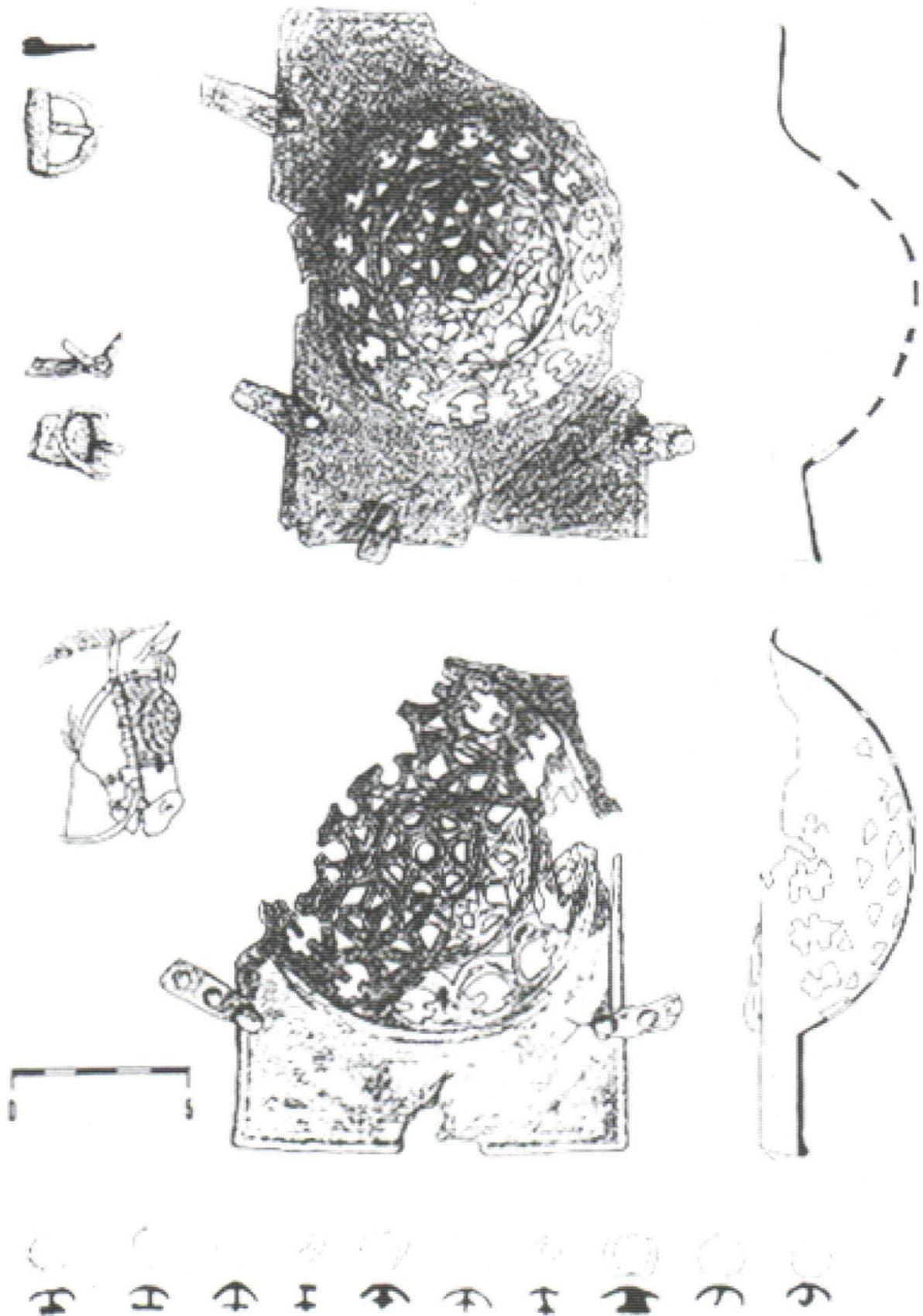


Fig. 28: Anteojera equina, aditamentos de corraje (broches y remaches decorativos) y posible reconstrucción (Fernández Ibáñez, 2002).

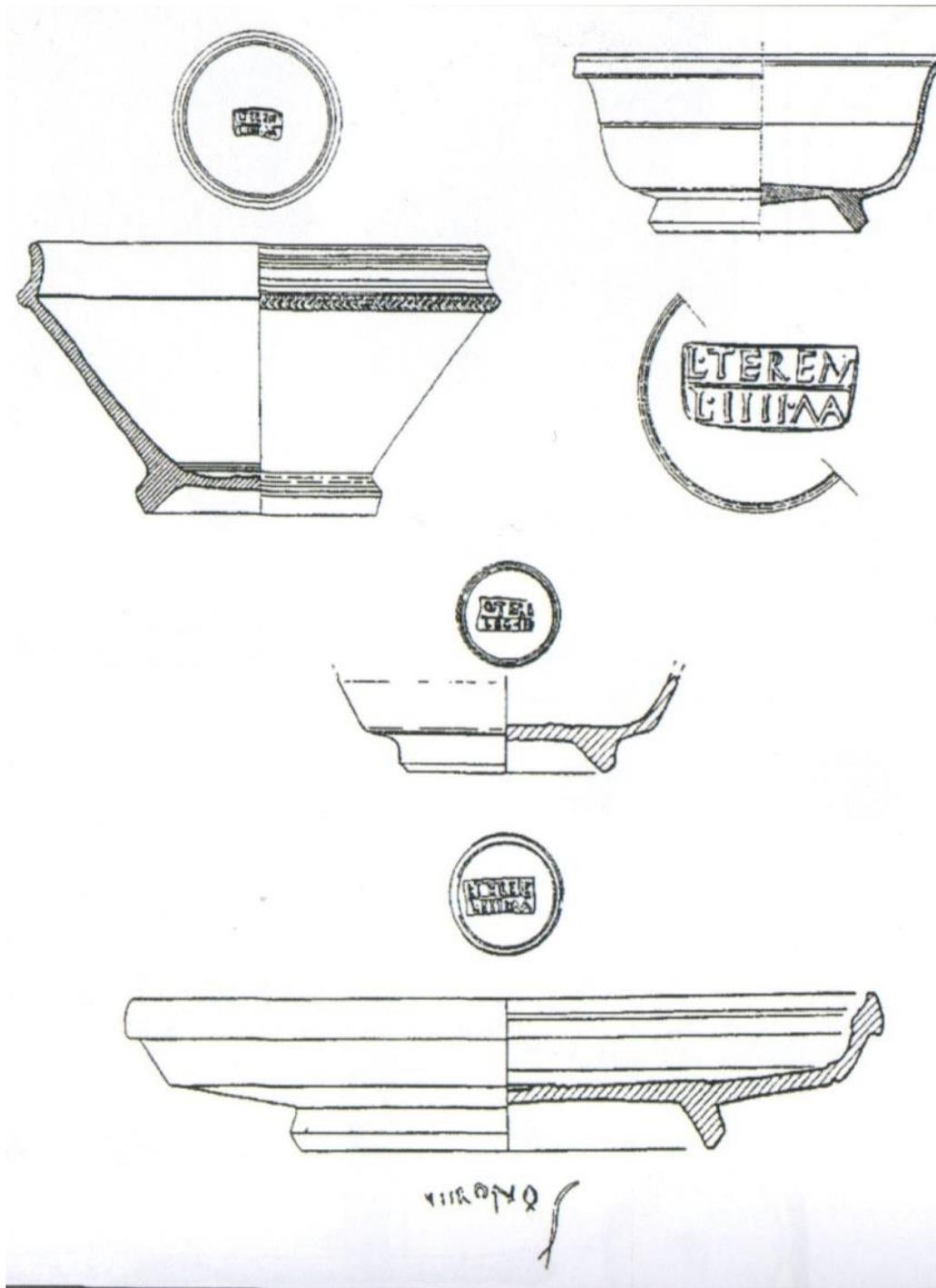


Fig. 29: *Terra sigillata* al modo itálico de producción local, estampillada con el sello de la *Legio III Macedonica* (Pérez González e Illarregui, 2006).

León

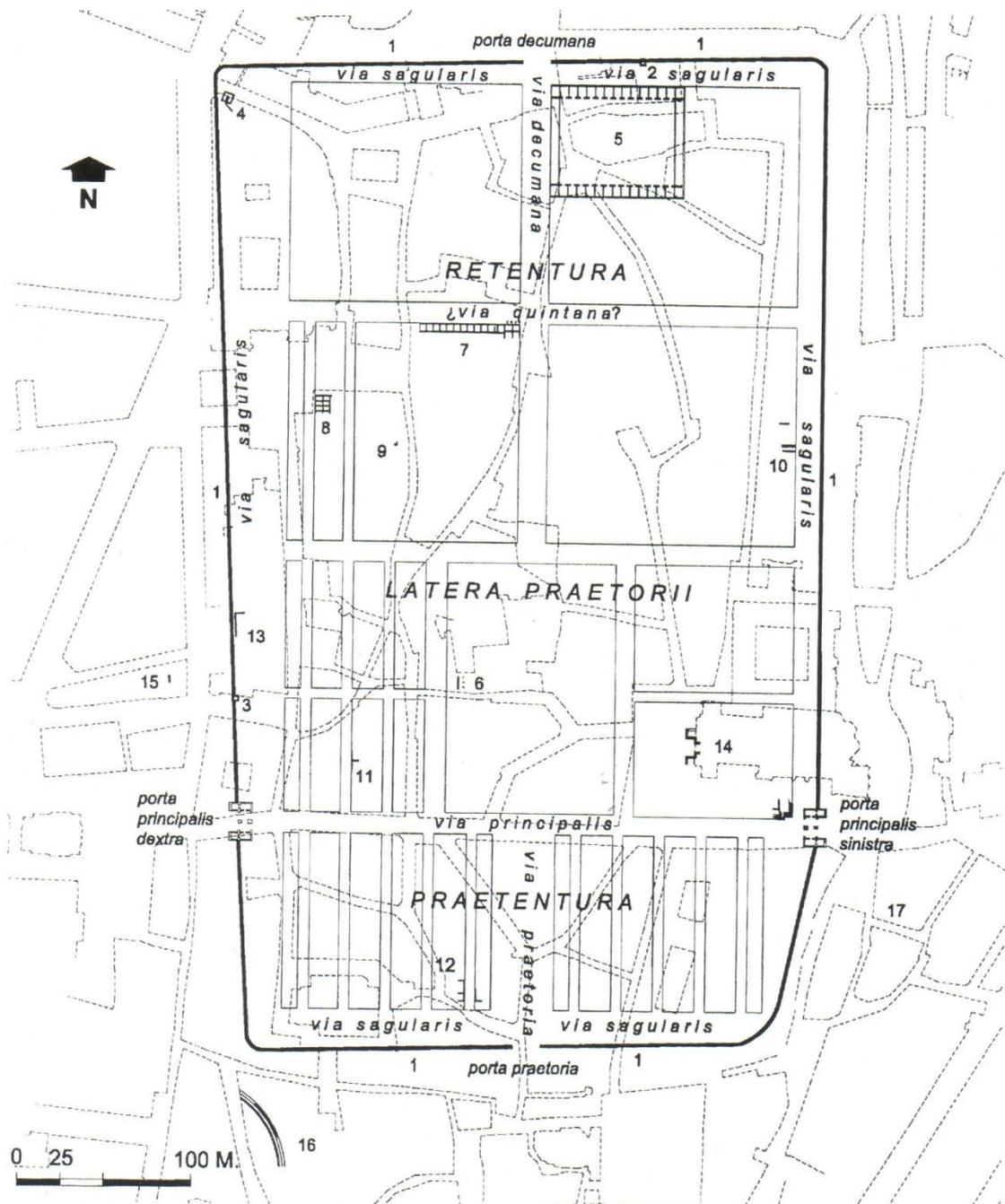


Fig. 30: Planta del campamento de la *Legio VII Gemina*. Similar aspecto y posición tenía el campamento de la *Legio VI Victrix*, aunque un poco más pequeño (García Marcos, 2002).

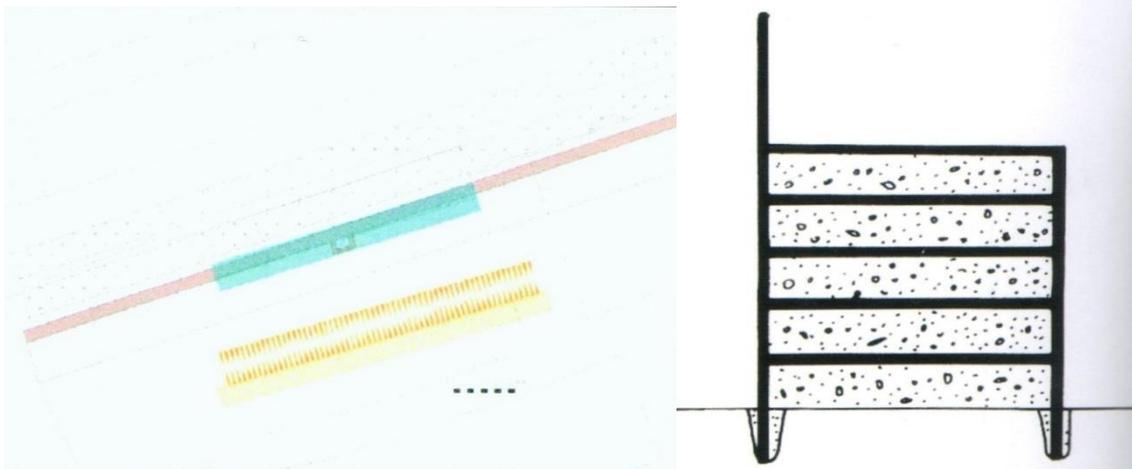


Fig. 31 y 32: En azul y rojo, la línea campamental durante la época julio-claudia y flavia, mientras que en amarillo la línea del campamento augusteo (Morillo Cerdán, 2010). A la derecha, modelo de *agger* del tipo *box rampart*, utilizado en el campamento augusteo (Johanson, 1983).

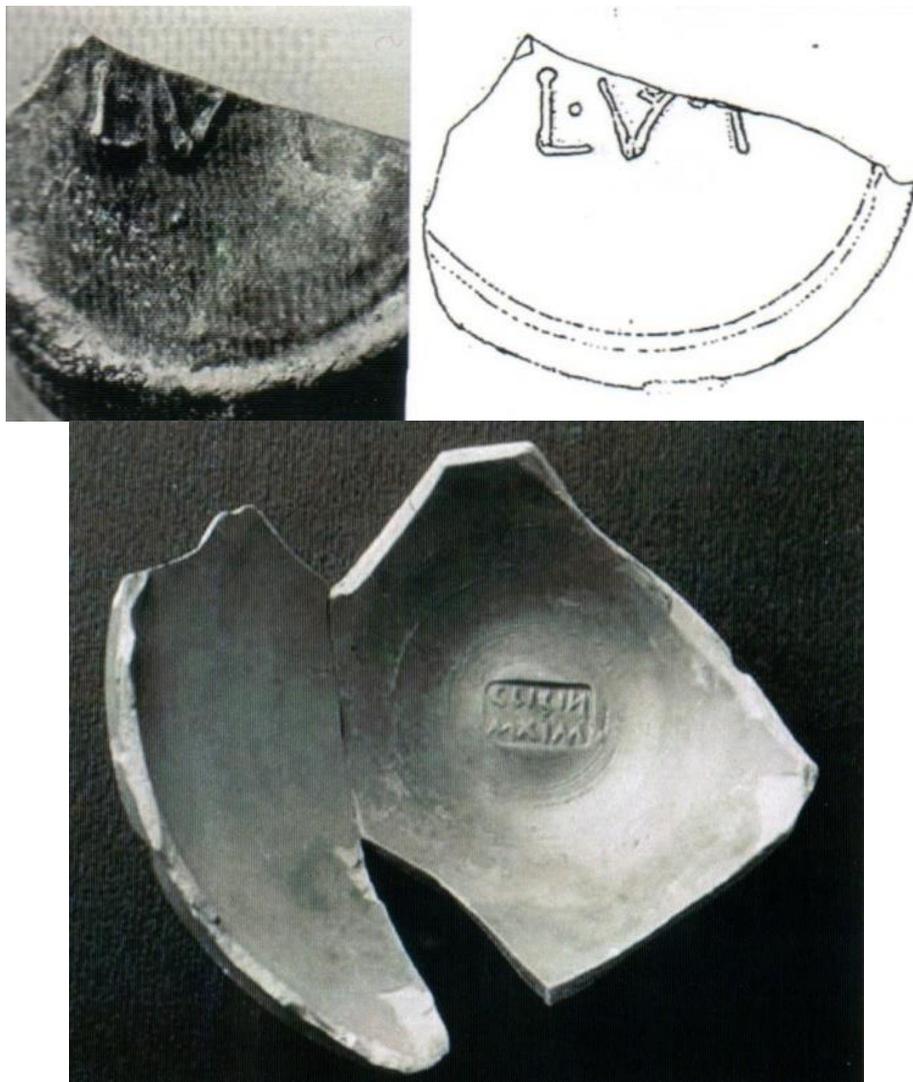


Fig. 33 y 34: Arriba, lucerna con la marca de la *Legio VI Victrix* (L·VI) (Morillo Cerdán, 1999) y abajo, *terra sigillata* local de tradición itálica, con la firma de *C. Licinius Maximus* (Morillo Cerdán, 2008).

Rosinos de Vidriales



Fig. 35: Planta de los campamentos militares de *Petavonium*. El interior, más pequeño, corresponde al *Ala II Flavia*, mientras que el exterior, más grande, corresponde con la *Legio X Gemina* (Carretero y Romero, 1996).



Fig. 36: Sestercio del emperador Claudio con las contramarcas de la *Legio X Gemina* (Carretero y Romero, 1996).



Fig. 37: Fragmento de teja, con la inscripción: RUFUS MIL(es) L(egionis) X G(eminae) F(ecit) (Carretero y Romero, 1996).



Fig. 38: Epígrafe funerario de *Publius Cosconius*, soldado de la *Legio X Gemina*, reutilizado en una edificación moderna en la localidad de Rosinos de Vidriales (Carretero y Romero, 1996).

Astorga

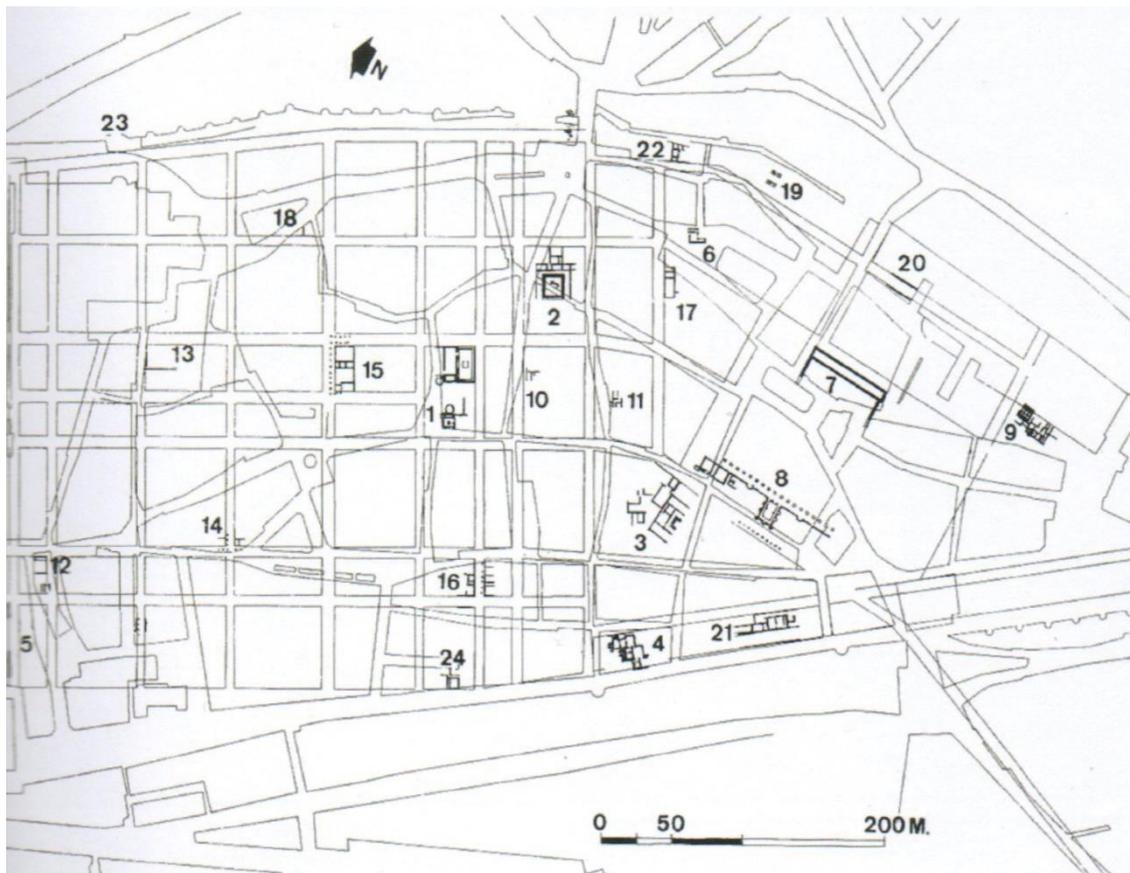


Fig. 39: Planta hipotética de la ciudad según García Marcos, 1996.

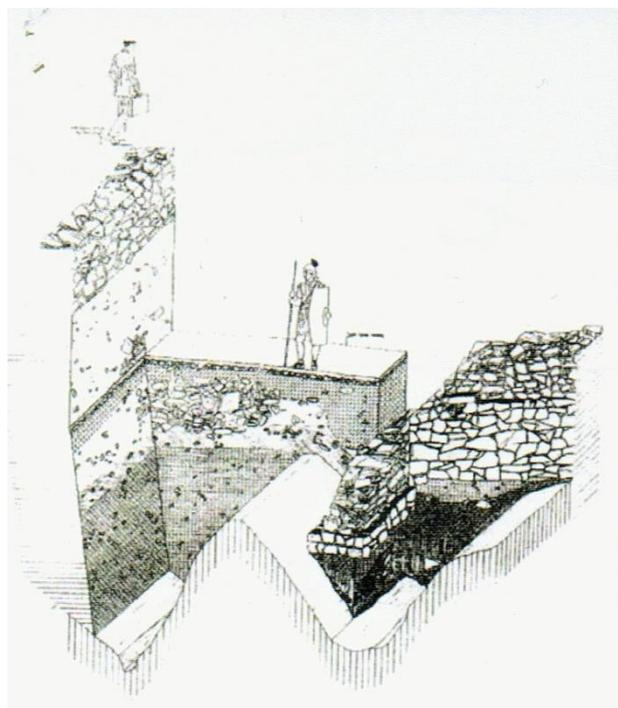


Fig. 40: Visión axonométrica de la parte del *agger* excavado en las calles Blanco de Cela-Ería, que corresponden al número 24 de la dispositiva anterior (González Fernández, 1999).

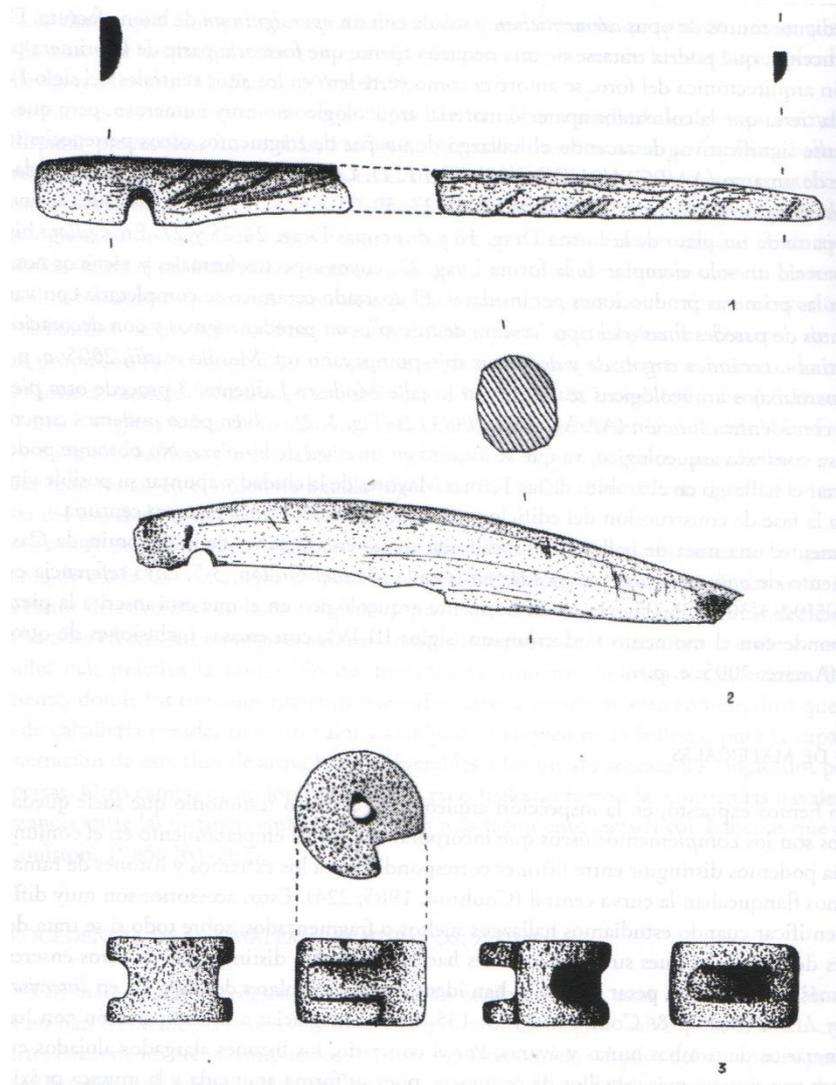


Fig. 41: Restos óseos pertenecientes al extremo de un arco compuesto (Aurrecoechea y Amará, 2006).

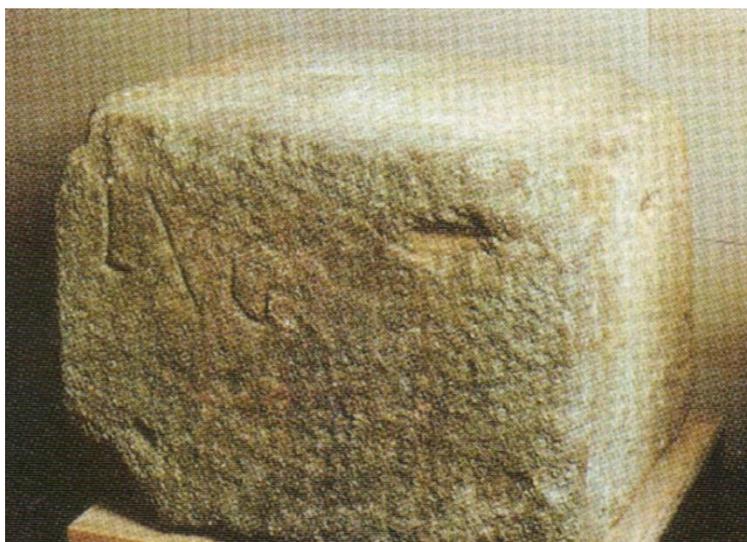


Fig. 42: Sillar con la marca de la L·X·G (Orejas *et alii*, 2000).

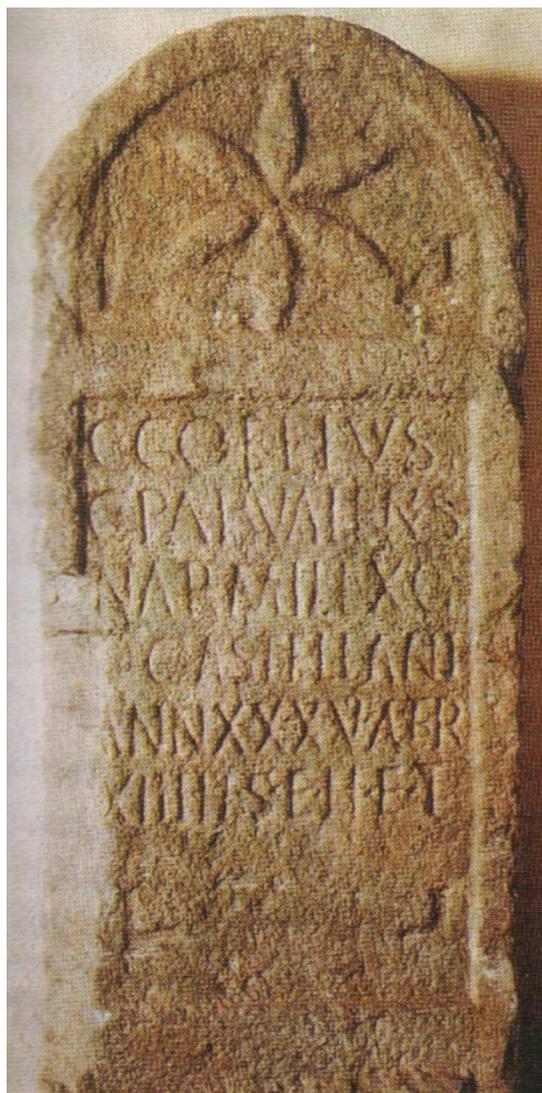


Fig. 43: Estela de *Coelius*, soldado de la *Legio X Gemina*, fallecido en *Asturica Augusta* (Orejas *et alli*, 2000).